

DONDE
UNA VEZ
ESTUVO
NUESTRO
HOGAR





*Historias de migración
escritas por la crisis
climática*



Donde una vez estuvo nuestro hogar

Historias escritas por *(en orden alfabético)*

Alenka Gorjan, Almin Sitnić, Azra Zahirović, Christopher Chukwudi Chime, Darinson Palacio, Dino Sinanović, Emina Čobo, Estefania Cavalié, Giorgio Barbato, Huriye Arikan, Ingrid Maraspin, Ivona Mandić, Katerina Kočkovska Šetinc, Lejla Nametak, Mariana Pfenniger, Mersiha Čomor, Nathalia Valderrama, Nora Kriechbaum, Sonja Graf, Špela Pahor i Ulrike Eveline Dziurzynski

Recopilado y editado por

Manca Šetinc Vernik

Asistencia en la edición

Karmen Kogoj Ogris

Traducción

CEPS Projectes Socials

Revisión

Mariana Pfenniger

Diseño e ilustración de portada

Dalibor Kazija

Apoyo financiero

Programa Erasmus+ (Asociaciones de cooperación)

Publicado por

CEPS Projectes Socials

Gran de Sant Andreu 388, 08030 Barcelona

www.asceps.org

ISBN

978-84-09-56598-6

Barcelona, noviembre de 2023



Contenidos

<i>Historia</i>	<i>Página</i>
01 "La tierra prometida": Las promesas no ayudan a sobrevivir	8
02 Después de la tormenta: El viaje de supervivencia de una familia en Myanmar	15
03 Hacia un futuro mejor	19
04 Plantar semillas para el futuro	24
05 Cielo dorado al final de la tormenta	31
06 Vino, singani y Bolivia: Resiliencia climática en el Sur de Bolivia	36
07 Mensaje de esperanza y solidaridad: La historia de un hombre increíble de Uganda	40
08 Un viaje de resiliencia: La historia de Stefany sobre la migración climática y la esperanza	45
09 Vita: Piran del pasado y del futuro	51
10 El cambio climático visto desde la distancia: La historia de Eloísa	58
11 Cosecha, hogar y esperanza perdidos en el corrimiento de tierras	62
12 La clave del futuro	69
13 El cambio climático en el Chocó: Un desafío que promueve la migración	74
14 La rotura de la nieve y la adaptación del hábitat debido al cambio climático a través de los ojos de un agricultor austriaco	79
15 Cuando llega la lluvia: La historia de Sarah de Uganda	85
16 Ser un agente de cambio en Bolivia	89
17 Sueños robados	96
18 Cambio climático y procesos migratorios internos en España	99



Comenzando el viaje de *Donde una vez estuvo nuestro hogar*

Manca Šetinc Vernik

Bienvenido a un viaje literario alrededor del mundo. Este libro te llevará en un viaje para descubrir las diversas historias personales de individuos y sus comunidades de partes muy diferentes de nuestro planeta. A través de sus relatos, podrás conocer hasta qué punto les afectan las implacables fuerzas del cambio climático. El libro es el resultado de un esfuerzo de colaboración de los participantes en el proyecto "Más allá de los relatos (Beyond the Tales)", en el que hemos ido hilvanando y encontrando los vínculos entre la crisis climática y la migración humana. Estos vínculos a menudo -intencionada o involuntariamente- siguen pasándose por alto hoy en día. A saber, las repercusiones de la crisis climática, que obligan a la gente a desplazarse, no siempre son instantáneas, extremas y catastróficas, como hemos visto también en Eslovenia -el año pasado con la grave sequía y los incendios casi incontenibles, y este año con las devastadoras inundaciones-. Más a menudo, son graduales y lentos, apenas perceptibles para el observador casual, pero no por ello menos graves ni menos mortales. ¿Cómo advertir las consecuencias de la subida del nivel del mar, de la inundación de las aguas subterráneas con agua marina, de la salinización del suelo, de la expansión de la desertificación? ¿Podemos ver las causas de la frecuencia y duración de las sequías, incluso de las sequías que duran años, de la muerte del ganado y el fracaso de las cosechas, de los vínculos entre el deshielo de miles de años de hielo y la escasez de agua potable al otro lado del mundo?

Así, las decisiones de las personas de desplazarse no son sólo para salvar su propia vida y la de los miembros de su familia en un momento determinado, sino para esperar un futuro mejor para las generaciones venideras. Son una forma de respuesta y adaptación humana a un mundo cambiante, en este caso, por la crisis climática. Por eso este libro es, ante todo, una demostración del potencial de la humanidad, una demostración de la resiliencia humana en un mundo cambiante de extremos climáticos. En los relatos, descubrirás las migraciones internas, es decir, dentro de un país, así como las transfronterizas, incluidas las que se producen a través de grandes distancias; leerás sobre el deseo de regresar a la patria, así como sobre

los sueños rotos cuando el hogar se ha ido y cuando regresar ya no es una opción, porque la vida allí ya no tiene sentido. Conocerás las valientes decisiones de perseverar en la propia tierra, pero también los temores ante la tragedia de la posibilidad de convertirse en refugiado dos veces, primero como refugiado político, por persecución, y luego como refugiado climático, vinculada a las consecuencias de la crisis climática.

La parte de "trabajo de campo" del proyecto, que se llevó a cabo mediante conexiones online, llamadas telefónicas, conversaciones y videochats online, reunió a personas de todo el mundo: desde lugares tan lejanos como Chile, Colombia y Bolivia, hasta Myanmar y Filipinas, desde Uganda, Irán y Palestina, hasta España, Austria, Bosnia y Herzegovina y Eslovenia. Los participantes se conocieron y compartieron sus historias de desplazamientos relacionados con el clima. Las conexiones personales y las amistades forjadas en el proceso trascendieron todas las barreras geográficas y culturales, y a menudo hubo lágrimas además de risas en los testimonios. El resultado de estas conexiones sentidas es el libro que tienes ante ti: *Donde una vez estuvo nuestro hogar*, que recoge 18 historias de todo el mundo.

No son sólo historias; son ventanas a los corazones, las mentes y los hogares de personas que se han enfrentado a la dura realidad de los cambios del mundo que una vez conocimos. A medida que lees estas páginas, descubrirás el poder de las narraciones personales que revelan verdades ocultas sobre la crisis climática. Las historias van más allá de las anodinas estadísticas, análisis y titulares de estudios y artículos, y te invitan a ponerte en la piel de quienes han tenido que tomar decisiones que han cambiado sus vidas. Te mostrarán no sólo las luchas actuales por la supervivencia, sino también las semillas de las victorias del mañana, sembradas en la fértil tierra de la compasión humana.

Pero el libro también presenta un espejo y una oportunidad única para cuestionar nuestra propia percepción del mundo y, sobre todo, nuestras acciones en él. Podemos preguntarnos si estamos preparados para asumir la responsabilidad por el mañana, pero también por el pasado: por nuestra responsabilidad histórica y moral como herederos y herederas del empobrecimiento capitalista (neo)colonial de las personas y la naturaleza, todo ello en nombre del progreso. Este último fue dictado por el capital del Norte global, mientras que las consecuencias del imperialismo las sintieron primero los pueblos

del Sur global, lejos de nuestros ojos y lejos de nuestros corazones. Pero ahora sus impactos también nos alcanzan cada vez más. Con todo el conocimiento acumulado, los datos, las ideas y las historias que nos rodean, ¿qué estamos haciendo al respecto ahora mismo? ¿Qué podemos hacer, individual y colectivamente, para mitigar la crisis climática que sólo ahora estamos experimentando cada vez más en primera persona? Ésta es la pregunta que todos tendremos que responder, nos guste o no, a nuestros hijos y a las generaciones futuras, de quienes estamos tomando prestado el mundo del presente. *Donde una vez estuvo nuestro hogar* es también una invitación a formar parte de una historia global en la que todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha por un mundo futuro más resistente, compasivo, justo y sostenible, para todos.

"La tierra prometida"

Las promesas no ayudan a sobrevivir

Alenka Gorjan



Estudio de caso
Uganda



Webinar
Entendiendo la migración climática

"La tierra prometida"

En esta historia, exploramos el viaje de un individuo con el telón de fondo de un reto global que afecta a innumerables vidas. El cambio climático, una crisis sin precedentes, ha proyectado su sombra sobre la humanidad, presentando numerosos retos de enormes proporciones. Todos sentimos sus efectos, aunque en distintos grados. Trágicamente, algunos se ven obligados a abandonar sus hogares en un intento desesperado por sobrevivir. A pesar de la gravedad de la situación, aún no se ha resuelto el estatuto de los refugiados climáticos.

Mientras escribo esta historia, una fuerte tormenta arrecia en el exterior, acompañada de fuertes vientos, lluvia torrencial y granizo. Mientras miro por la ventana, esperando lo mejor, mis pensamientos se dirigen a un antiguo profesor de Uganda. Me habló de la difícil situación de las personas que habían sobrevivido a corrimientos de tierra, sólo para emigrar a otro distrito y ahora tener que pasar hambre por la falta de lluvia. Aunque el continente africano es el que menos contribuye a las emisiones, es el más afectado por el cambio climático. En las últimas décadas, Uganda ha experimentado precipitaciones más erráticas, lo que ha provocado desbordamientos de ríos, corrimientos de tierra y desprendimientos de lodo que se cobran vidas y devastan comunidades, sobre todo en las regiones montañosas. Además, cada vez son más frecuentes las estaciones secas prolongadas, que provocan pérdidas de cosechas y ganado y enfrentan a muchas personas a las consecuencias del cambio climático.

Distrito de Bududa, lugar de nacimiento de Henry...

Una de las regiones montañosas más afectadas del este de Uganda es el distrito de Bududa, donde nació el ex maestro de primaria Milton Henry Mutsaka. Pasó su vida en las laderas del monte Elgon, cerca

del Parque Nacional del Monte Elgon, donde las precipitaciones eran abundantes y el suministro de agua adecuado para los cultivos. Durante 22 años se dedicó a la enseñanza primaria, ganando un modesto salario como maestro de tercer grado que no cubría sus necesidades personales. Vivía con su familia en una casa que constaba de salón, comedor, tres dormitorios y cocina. Poseía una pequeña parcela de tierra cerca de su casa donde podía cultivar plátanos, mandioca, judías y ñame para consumo doméstico y café con fines comerciales. También tenía dos vacas exóticas que le proporcionaban leche. Entre semana, de lunes a viernes, Henry trabajaba en la escuela de 7 de la mañana a 5 de la tarde. Cuando llegaba a casa del trabajo, se ocupaba de sus dos vacas. Los fines de semana, se dedicaba a su jardín.

Todo cambió...

Sin embargo, el cambio climático y el aumento de las lluvias torrenciales han transformado el distrito de Bududa en una zona propensa a los corrimientos de tierras, lo que supone una grave amenaza para la supervivencia de sus habitantes. En la última década, el distrito ha sufrido varios corrimientos de tierras importantes, que han provocado la pérdida a gran escala de vidas, viviendas, propiedades, escuelas, animales domésticos y cosechas. Henry y su familia perdieron a sus seres queridos, su casa, las dos vacas, las propiedades de la casa y los cultivos.

Debido a las duras condiciones de vida y a la amenaza constante de corrimientos de tierra en el distrito de Bududa y otras regiones montañosas de los distritos de Manafwa, Namisidwa, Sironko y Bulambuli, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de condiciones de vida más seguras. El gobierno ha asegurado un terreno en la subregión de Bugisu, en una zona llana del distrito de Balambuli, limítrofe con la zona semidesértica de la subregión de Karamonja, en el noreste de Uganda, como lugar seguro para los supervivientes. La construcción de las casas de tres habitaciones comenzó en 2018. De mayo a julio de 2019, se llevó a cabo la primera fase de reasentamiento de 101 hogares en la zona de reasentamiento de Bunambutye, en el distrito de Bulambuli.

Tierra prometida

Cuando conocí a Henry, él y su familia ya se habían instalado en un nuevo hogar en el asentamiento de Bunambutye, una tierra prometida para personas que tanto habían perdido. Además de sus siete

hijos, acogió a otros dos niños que perdieron a sus padres en un corrimiento de tierras. Su familia llegó aquí durante la segunda fase del reasentamiento, en febrero de 2020, cuando se reubicaron 141 hogares. Sus familiares también fueron incluidos en todas las fases del reasentamiento. Siguió la tercera fase de reasentamiento de 22 hogares en febrero de 2022, y la más reciente, la cuarta fase, en la que se reasentaron 42 hogares, tuvo lugar en abril de este año.

A medida que la comunidad crece, también lo hacen los retos a los que se enfrentan sus residentes. La Oficina del Primer Ministro está desarrollando actualmente una estrategia para reasentar a más de 1.000 familias adicionales de los distritos de Manafwa, Namisindwa y Sironko, y predominantemente del distrito de Bududa, el más afectado, donde vivían Henry y su familia.

Tras el reasentamiento, Henry debía seguir enseñando en su distrito natal. Sin embargo, como ya no tiene casa allí y tendría que desplazarse todos los días, y considerando el bajo salario que le ofrecía el gobierno, decidió jubilarse. Tras obtener un préstamo de Bumasari Tuuban Resettlement Maize Farmers Sacco Ltd., aprovechó la oportunidad para dedicarse a la agricultura a mayor escala como aventura empresarial.

Nuevo hogar, nuevos retos

Las personas que ya habían soportado tanto, y a las que se había prometido "el cielo en la Tierra", como dijo Henry, se enfrentaban ahora a retos adicionales derivados de las prolongadas estaciones secas, que provocaban falta de agua potable, cosechas destruidas y hambre. Durante nuestras conversaciones, Henry estaba abrumado por la preocupación.

Cuando Henry y su familia decidieron emigrar al asentamiento del distrito semiárido de Bulambuli, el gobierno les hizo numerosas promesas. A cada hogar del segundo reasentamiento se le proporcionó una casa de tres habitaciones, situada en un acre de tierra, junto con otros dos acres de tierra fértil para el cultivo. Henry esperaba tener la oportunidad de llevar una vida decente, cultivar sus propios alimentos, dedicarse a la agricultura a mayor escala y asegurar la educación de sus hijos y un futuro mejor.

Sin embargo, las numerosas promesas hechas por el gobierno aún no se han cumplido, dejando a los reasentados ante nuevas y duras condiciones. Las promesas de agua limpia por gravedad para

uso doméstico, agua corriente, electricidad, agua para la producción, vaquillas para la leche en cada hogar, así como artículos domésticos esenciales y un tractor, no se han cumplido. Añade que tampoco se ha cumplido el compromiso de proporcionar educación primaria, secundaria y universitaria a sus hijos, ni las subvenciones de ONG como GiveDirectly, World Vision, Save the Children en Uganda, Will Trust, UNICEF, UWESCO, CARE, Oxfam y ACCRA (Alianza Africana para la Resiliencia al Cambio Climático). Se ha construido una escuela primaria, pero no se ha vallado por motivos de seguridad. Otras promesas incumplidas son la construcción de dependencias administrativas en el asentamiento y de una escuela secundaria para abordar el problema de la escasa educación de sus hijos, así como la construcción de iglesias.

"Lo único que necesitamos urgentemente en este momento es agua para el consumo doméstico y el cultivo. Si al menos nos ayudaran con el suministro de agua, de alguna manera nos las arreglaríamos y podríamos cuidar de nuestras familias", me dijo Henry.

En el asentamiento de Bunambutye, sólo se construyó un depósito de agua, seguido de la instalación de paneles solares para extraer agua de fuentes subterráneas en depósitos de plástico. Durante el primer reasentamiento, se proporcionó agua corriente a los 101 hogares, pero el suministro resultó inadecuado. En la actualidad, unos 300 hogares, que suman más de 5.000 personas, comparten esta agua, que sabe salada en comparación con la que tenían en las zonas montañosas. Los que llegaron en fases posteriores del reasentamiento, como Henry y su familia, tienen que caminar largas distancias para conseguir agua potable, ya que carecen de agua corriente en sus casas. Además, en algunos casos llegan a la fuente de agua sólo para descubrir que se ha vaciado. El centro de salud y la escuela primaria también carecen de suministro fiable de agua y electricidad.

Cuando Henry y su familia llegaron a este asentamiento de rescate, les prometieron alimentos de socorro mensualmente. Sin embargo, al cabo de sólo un año, la ayuda alimentaria cesó, a pesar de que seguían careciendo de un suministro fiable de agua para cultivar sus propios alimentos. Henry, como muchos otros, plantó maíz, judías, cacahuetes, girasol, mandioca, batatas y sorgo utilizando azadas manuales para el consumo doméstico y el uso comercial después de las lluvias. Por desgracia, siguió una prolongada estación seca que destruyó la mayoría de los cultivos y dejó a muchas

personas hambrientas. Sin cultivos, no hay alimentos. Han pedido al gobierno al menos algo de comida, pero a pesar de sus súplicas, aún no han recibido ninguna ayuda. Esperan que llueva algo en julio, pero algunos residentes ya están considerando la posibilidad de regresar a su antiguo hogar/distrito en busca de alimentos para sobrevivir. "Si lloviera lo suficiente, me sentiría como en casa", suspira Henry.

La última vez que Henry y yo nos escribimos, a finales de julio, la situación seguía siendo la misma. Anticipando alguna lluvia durante el mes, la gente había plantado sus cultivos temprano, esperando que cada gota de agua les ayudara a germinar. Por desgracia, sólo llovió una vez, lo que no ayudó a los cultivos a crecer como esperaban.

Nueva vida

"Actualmente, la vida es muy aburrida, ya que no podemos hacer gran cosa, dada la prolongada sequía, salvo pensar qué comer día tras día", dice Henry. Está muy orgulloso de sus cuatro hijos y tres hijas, pero también le preocupa su educación. El acceso a una educación de calidad es más caro en las escuelas privadas, y por desgracia no hay escuelas de este tipo en su asentamiento. Todos sus hijos, salvo uno que acaba de terminar una licenciatura en ciencias farmacéuticas en la universidad, actualmente asisten a la escuela. Su segundo hijo espera con impaciencia ser admitido para cursar una licenciatura en agricultura, mientras que tres de sus hijos están en la escuela secundaria y los gemelos más pequeños asisten a una escuela primaria privada para obtener una base educativa de calidad. Además, Henry cuida de dos niños que perdieron trágicamente a sus padres en un corrimiento de tierras, y también asisten a la escuela secundaria y primaria bajo su tutela. Por el momento, ninguno de los niños recibe ayuda del gobierno, lo que significa que Henry tiene que soportar él mismo la carga de sus gastos de matrícula.

Mientras el gobierno se centra en reasentar a numerosos hogares de esta región procedentes de zonas de alto riesgo, sobre todo del distrito de Bududa, sin cumplir sus promesas iniciales, Henry y otros residentes que ya viven aquí se sienten olvidados y no escuchados. El gobierno no está reconociendo los problemas a los que se enfrentan las personas tras el reasentamiento, dejándolas aún a la espera de la ayuda prometida.

Henry afirma que a veces es difícil mantenerse positivo. Reconoce que la provisión por parte del gobierno de amplias tierras fértiles para los reasentados en la zona de Bunambutye ha sido una medida positiva. Los residentes, que son muy trabajadores, agradecen enormemente la oportunidad de cultivar la tierra, no sólo para su propia subsistencia como antes, sino también con fines comerciales. Un acceso suficiente al agua les permitiría cuidar eficazmente de sus familias. Sus principales preocupaciones giran en torno a sus hijos. Sin un apoyo adecuado para sus hijos, sus vidas corren peligro. Por ello, siguen esperando que alguien del gobierno escuche sus súplicas y les proporcione la ayuda necesaria. Un suministro de agua adecuado les daría un sentimiento de pertenencia e independencia, pues ya no tendrían que depender de otros. Henry espera que el gobierno reconozca que se enfrentan a retos similares a los de la vecina subregión semidesértica de Karamonja, en el noreste de Uganda, y les proporcione el mismo nivel de ayuda.

Después de la tormenta

El viaje de supervivencia
de una familia
en Myanmar

Nora Kriechbaum



Estudio de caso
Myanmar y Bangladesh

Conocí a Naw en mayo de 2023, cuando hablamos -con la ayuda de las nuevas tecnologías-, yo en la comodidad de mi propia casa en Viena y Naw rodeada de exuberante vegetación verde, bajo un tejado de madera en Hpa-an, la capital del estado de Karen, Myanmar, donde vive ahora.

Es una tarde fría y lluviosa en mi casa, y el sol brilla en la cara de Naw mientras se presenta: Naw Eh Wah tiene 37 años. Tiene 4 hijas. Tienen 15, 11, 7 años y 4 meses. Naw hace una pausa antes de continuar lentamente: "Mi primer hijo fue un varón. Murió en mayo de 2008 durante el ciclón, cuando sólo tenía 3 años y 11 meses".

Naw procede de la pequeña aldea de Talupartaw, en la división de Ayeyarwady. La aldea está situada junto al río Irrawaddy. Con seriedad en la voz, Naw recuerda: "El día que el ciclón destruyó la aldea, hacía viento. A la 1 de la tarde, la gente oyó en la radio que debían cocinar pronto y luego ir a un lugar seguro porque habría 'viento fuerte'. Pero no llegamos a comer. No esperábamos que la tormenta fuera tan fuerte. Esto nunca había ocurrido en nuestro pueblo a ninguna generación antes, y la gente no sabía qué hacer cuando un ciclón se acercaba a la tierra."

Naw continúa: "El agua subía rápidamente y algunas personas se apresuraron a subir a la iglesia, que parecía lo bastante grande y alta para estar a salvo de la inundación. Pero el agua subió tanto que se quedaron atrapados en el edificio cuando el ciclón azotó el pueblo. Casi todas las personas atrapadas en el tejado de la iglesia murieron. Hubo una gran tormenta e inundaciones. Perdí el contacto con mis familiares. Todos intentaban sobrevivir agarrándose a algo que flotara en el agua para no ahogarse. Yo sobreviví al conseguir agarrarme a un árbol e intentar esconderme de la tormenta. El agua lo cubrió todo, incluida mi casa. Cuando llegó la mañana, me di cuenta de que todo había desaparecido. Mi casa estaba destruida y perdimos a nuestro hijo pequeño. Mi tío y su familia murieron todos. De los 100-200 hogares del pueblo, murieron unos 30 familiares míos. Entre todos los hogares, los muertos fueron más de cien".

Abandonar la aldea y empezar una nueva vida no ha sido fácil, explica Naw. "Dos días después del ciclón y de la destrucción de la aldea, no recibimos ninguna ayuda del gobierno. Mi marido y yo decidimos trasladarnos a la capital junto con otros habitantes de la aldea. El pastor ayudó a establecer contacto con personas de otro pueblo que formaron un equipo de rescate y ayudaron a la gente a huir a Hpa-an, la capital del estado de Karen. En total había 4-5 grupos que llegaron a la ciudad desde distintos pueblos después de que el ciclón destruyera sus hogares. El gobierno les prometió ayuda para darles una base donde empezar una nueva vida. Cuando llegamos a la capital, el gobierno sólo nos dio 20 dólares al mes por familia durante cinco meses. Algunos de los 4-5 grupos recibieron algo más de la ayuda prometida por el gobierno a su llegada, en forma de dinero, arroz y otros suministros."

Después de salir, la vida cambió...

"En mi pequeño pueblo natal, solía cultivar y pescar gambas y peces en el río, junto con mi marido. No teníamos nuestra propia granja, pero trabajábamos en una granja para otras personas. Mis ingresos entonces eran de unos dos dólares al día. Ahora, en mi vida cotidiana, cocino y lavo la ropa de la familia a mano por la mañana. Me gano la vida lavando ropa a mano para la gente en sus casas. Mi marido trabaja en tiendas de arroz, donde tiene que cargar tantos sacos de arroz como sea posible, lo cual es un trabajo físicamente exigente. Utilizamos nuestros ingresos para comprar comida en el mercado y luchamos para pagar el alquiler. Cerca de aquí viven personas del mismo pueblo que nosotros, que sufrieron la misma catástrofe y también huyeron. Para mí es importante ir a la iglesia cercana todos los días".

Cuando se le pregunta por sus objetivos y deseos y por lo que le gustaría ver, a Naw se le ilumina la cara, toma aire y luego dice: "Me gustaría tener una vida tranquila, una casa buena y lo suficientemente grande para mi familia, donde podamos vivir todos juntos, donde no tengamos que pagar alquiler y donde tengamos mejores condiciones de vida." Naw hace una pausa difícil y luego continúa: "No he podido volver a visitar mi aldea, pero me gustaría regresar y ver a mi madre, a la que no he visto desde que nos fuimos. Sigue en el pueblo y me gustaría enseñarle a sus nietos. No puede venir a la capital porque está muy lejos, tiene más de 60 años y está demasiado débil para viajar". Naw suspira: "Para mí y mi familia viajar de vuelta

a nuestro pueblo de origen costaría 100 dólares, y eso es demasiado caro. Tendríamos que ahorrar los ingresos de 3 meses enteros. Pero no pensamos volver a nuestro pueblo. Sería demasiado duro rehacer nuestras vidas allí".

Naw explica que la gente sabe que en los próximos meses se espera un ciclón similar al de 2008. "La gente ya se está preparando y trasladando a terrenos más elevados. Se espera que esta vez el gobierno y la comunidad internacional alerten a la población a tiempo, es decir, lo antes posible, la preparen, la instruyan y la ayuden a protegerse mejor y le proporcionen ayuda más inmediata tras el ciclón para que la gente no tenga que trasladarse a otro lugar."

* * *

El ciclón que Naw sabía que se avecinaba se formó al día siguiente de la entrevista y tocó tierra en Myanmar el 14 de mayo de 2023. Afectó a 1,6 millones de personas. Murieron más de 455 personas.

Hacia un futuro mejor

Ivona Mandić y Emina Čobo



Érase una vez, en la tierra abrasada por el sol de Irán, dos amigos de la infancia llamados Arash y Leyla*. Eran inseparables y compartían un profundo vínculo que se transformó en amor a medida que crecían. Sin embargo, la dura realidad de su tierra natal empezó a ensombrecer sus sueños.

En su tierra natal, Arash y Leyla se enfrentaron a una desalentadora prueba de la ira de la naturaleza: terribles sequías asolaron las tierras antaño fértiles, dejando el suelo reseco e inflexible. A medida que las cosechas se marchitaban, también lo hacían las esperanzas de prosperidad de los aldeanos. Ante tales penurias, muchos de los pueblos rurales y pequeñas ciudades buscaron refugio en la bulliciosa capital, con la esperanza de encontrar lo que parecía una vida mejor. Sin embargo la capital, antaño vibrante y acogedora, tuvo dificultades para soportar el peso de esta afluencia desesperada, dejándola sobrecargada y contaminada. La aglomeración de masas puso a prueba los recursos de la ciudad, por lo que era difícil atender a todos los que buscaban consuelo en sus abarrotadas calles. Así, la difícil situación de la patria de Arash y Leyla les obligó a embarcarse en un viaje que les cambiaría la vida: un viaje impulsado por el amor, la supervivencia y la búsqueda de un futuro mejor más allá del horizonte.

Quienes contemplaron el rostro abrasado de la naturaleza bajo el sol abrasador de Irán fueron testigos de la verdadera cara del calentamiento global y el cambio climático. Junto con la sequía llegaron tierras resacas, campos agrícolas desolados y temperaturas en aumento que estaban afectando fundamentalmente al modo de vida de Irán. Las lluvias caídas del cielo se habían vuelto insuficientes, y el suelo se resquebrajaba por la sed. La agricultura gemía bajo estas duras condiciones; los cultivos parecían marchitos, la vegetación parecía convertida en ceniza, y los agricultores luchaban encarnizadamente contra la escasez.

El agua, fuente de vida, debía ser abundante, pero también había caído en la miseria. El antes sencillo acto de encontrar agua potable se había convertido en una lucha. Los ríos se secaban, los

* Los nombres son ficticios y la historia es una mezcla de testimonios de personas que viven en Irán y personas bajo protección internacional que viven fuera del país.

lagos disminuían y las fuentes de agua se agotaban rápidamente. Esta situación afectaba a todos los estratos de la sociedad; los campesinos luchaban por mantener sus actividades agrícolas, mientras que los habitantes de las ciudades cargaban con el cansancio y las preocupaciones de la sequía. La sequía y el calor no sólo amenazaban el suelo y el agua; también ponían en peligro las vidas humanas. Se abandonaban los pueblos, y la emigración ejercía una presión extrema sobre las ciudades. La gente acudía a las ciudades con sus esperanzas, pero las zonas urbanas se enfrentaban a sus propios problemas. Los limitados recursos energéticos, el rápido desempleo y unas infraestructuras potencialmente desbordadas dibujaban un panorama difícil.

Los iraníes resistieron estos duros golpes de la naturaleza. Contemplaron formas de establecer una gestión sostenible del agua, trabajaron para evitar la desertización e investigaron fuentes de energía alternativas. Sin embargo, esta lucha no fue nada fácil. Impulsada por el amor a su tierra y a su patrimonio, la gente se enfrentó a estos retos, con la esperanza de dejar un mundo mejor a las generaciones venideras.

Arash trabajaba mucho. En realidad no quería abandonar su país. Era profesor de profesión, pero en su tiempo libre trabajaba en la agricultura. Era otra forma de ganar dinero para el pan. Luchó mucho, pero sus alternativas se habían desvanecido. En los primeros meses de 2016, Arash se encontró en una encrucijada que marcaría su destino. Viviendo en su Irán natal, albergaba el ferviente deseo de un futuro mejor. Con un conocimiento limitado del complejo camino hacia Europa, se embarcó en un viaje de esperanza. Su primer destino: Turquía, un país al que se aventuró con el corazón lleno de ilusión. El paisaje turco le resultaba extrañamente familiar, pero Arash buscaba algo más que la proximidad física. Ansiaba conectar con sus compañeros refugiados en Estambul, absorber sus historias y forjar vínculos que resultarían cruciales en el arduo viaje que tenía por delante. En conversaciones mantenidas en voz baja, obtuvo información sobre el mundo clandestino de las redes de contrabando, el elevado precio del pasaje y las almas benevolentes dispuestas a tender una mano. Armándose de valor, Arash tomó una decisión que cambiaría su vida. Junto con un grupo de compañeros de viaje, aceptó una peligrosa oferta y partió de Turquía para llegar a las costas de Grecia.

Corría el año 2016, cuando Grecia se enfrentaba a una afluencia abrumadora de refugiados. A medida que se acercaban a la frontera, el ambiente se volvía tenso. En un intento de regular el flujo constante de personas, los funcionarios examinaban cada documento, cada rostro. Para Arash, esto marcó una coyuntura crítica. Temeroso de regresar a la tierra que había dejado atrás, tomó una medida drástica: se deshizo de sus documentos personales y adoptó una nueva identidad, la de nacional afgano. Este riesgo calculado se basaba en la comprensión de que las luchas administrativas de Afganistán hacían que la obtención de documentación fuera un reto formidable. Para fortificar su fachada, aprendió diligentemente elementos rudimentarios de la lengua afgana. Su viaje no se detuvo en Grecia. Con Macedonia del Norte y Austria como siguientes puntos de paso, Arash y sus compañeros siguieron adelante. En Austria, miembro de la zona Schengen, conocida por su riguroso control, un perspicaz traductor de la frontera descubrió pronto su treta. Esto condujo a su aprehensión y detención, mientras las autoridades eslovenas iniciaban el proceso de verificación de su verdadera identidad.

La historia de Arash se hace eco de las luchas de innumerables personas que se atreven a cruzar las fronteras de Europa. El viaje es una mezcla de penurias y dolor. La experiencia de Arash reveló la naturaleza implacable del viaje, donde el simple acto de cruzar una frontera llevaba el peso del miedo y la incertidumbre. Cada puesto de control suponía un reto, cada encuentro con las autoridades tenía el potencial de desbaratar los sueños. Sin embargo, en medio de los paisajes tumultuosos y los rostros severos de quienes detentaban el poder sobre el paso, prevaleció la historia de Arash. Susurraba historias de resistencia y determinación, revelando el espíritu indomable de quienes buscaban refugio más allá de las fronteras, impulsados por una esperanza inquebrantable de una vida mejor. La experiencia de Arash fue un conmovedor recordatorio de tantos que se atreven a cruzar las fronteras de Europa, cada uno con sus propios sueños y luchas.

Impulsado por el deseo de procurarse un futuro mejor a sí mismo y a su amada Leyla, por fin había llegado a Europa. La idea de dejar atrás a Leyla le rompía el corazón, pero prometió enviar a buscarla una vez que se hubiera asentado. Fiel a su palabra, Arash se estableció en una nueva nación y esperó con impaciencia la llegada de Leyla. Pasaron los meses y Leyla emprendió un desalentador viaje para reunirse con su amor. Atravesó vastos mares y tierras

desconocidas, con el corazón guiado por un amor inquebrantable y la esperanza de una vida mejor. Sin embargo, al llegar a Europa, se enfrentaron a retos que superaban sus expectativas. Su identidad como personas de origen inmigrante procedentes de un país pobre a menudo les acarrea prejuicios y discriminación. Los empleos escaseaban y luchaban por encontrar un trabajo bien remunerado que se ajustara a sus habilidades y aspiraciones. Las calles y callejones de su tierra natal, que antes les resultaban familiares, fueron sustituidos por un paisaje extraño, en el que los matices culturales y las barreras lingüísticas se convirtieron en grandes obstáculos.

A pesar de las dificultades, las creencias de Arash y Leyla les enseñaron la importancia de la compasión y la comprensión. Conocieron a personas de distintos orígenes, algunas acogedoras y otras recelosas ante lo desconocido. Sus experiencias les enseñaron a ser respetuosos, pues nunca podrían conocer realmente las luchas de los demás. Con el paso del tiempo, Arash y Leyla se adaptaron a su nueva vida en Europa. Aunque encontraron la paz y las oportunidades con las que sólo podían soñar en Irán, no podían evitar comparar su pasado y su presente. Apreciaban los recuerdos de su tierra natal, su rica cultura y el calor de sus familias.

Sin embargo, el camino que recorrieron fue incierto y su historia no terminó con todo bien atado. Sabían que el viaje de la vida estaba lleno de giros y vueltas, y se enfrentaron a lo desconocido con esperanza y determinación. Cada día que pasaba, descubrían la belleza de la resiliencia, aprendiendo a navegar de la mano a través de las incertidumbres. Porque el futuro es una historia no escrita, y ellos son los autores de su propio destino. Y en su búsqueda de un lugar al que llamar hogar, descubren que la verdadera magia reside en su inquebrantable amor mutuo y en la fuerza que extraen de sus identidades diversas y en constante evolución. En el tapiz de sus vidas, tejido con hilos de esperanza y determinación, descubren el poder de la unidad, la aceptación y los sueños compartidos de dos personas en un viaje para encontrar su lugar en el mundo.

Plantar semillas para el futuro

Ingrid Maraspin



Estudio de caso
Palestina



¿Cómo está afectando la crisis climática a la vida cotidiana de los habitantes de Palestina?

Anwar es una joven palestina licenciada en ingeniería de edificación que vive en Eslovenia desde hace 3 años. Tras licenciarse en Palestina, había decidido reunirse con su marido, que estudiaba ingeniería mecatrónica en Eslovenia, pero para salir del país necesitaba un estatuto de estudiante, un contrato de trabajo o que su marido tuviera un empleo para poder solicitar la reagrupación familiar. Cuando el Ministerio de Educación palestino publicó una convocatoria para solicitar una beca del gobierno esloveno para estudios de máster y doctorado, ella se presentó, y a pesar de la dura selección debida a la gran competencia por las becas en el extranjero, Anwar consiguió obtenerla, y así comenzó su viaje...

Este viaje fue su primera oportunidad de visitar Europa y conocer realidades vitales diferentes. Desde entonces ha tendido un puente de ideas, iniciativas y esperanza entre Palestina y Eslovenia. Actualmente cursa un máster en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Liubliana y trabaja en varios proyectos relacionados con la arquitectura social, los refugiados y la migración climática, especialmente en Palestina.

Muchos jóvenes quieren abandonar el país para estudiar (y más tarde, con suerte, trabajar) en el extranjero debido a la compleja situación política de su país, la crisis económica y los altos niveles de pobreza, que han empeorado desde la pandemia. Su idea inicial era formar una start-up con su marido en el campo de la mecatrónica aplicada a la arquitectura, diseñando viviendas inteligentes y nuevas soluciones habitacionales tecnológicamente avanzadas. Desgraciadamente, la pandemia empezó al mismo tiempo, lo que, como en otras partes del mundo, provocó el cierre del sector de la construcción por no ser prioritario y agravó la crisis económica del país.

La situación en Palestina ya era compleja desde el punto de vista social, político y económico antes de la pandemia, pero tras el prolongado cierre del sector de la construcción y las crecientes dificultades causadas por el cambio climático, la vida se volvió muy cara para las cosas básicas (la gente no podía permitirse productos agronómicos en particular en aquella época), así que Anwar y su marido decidieron aplicar sus conocimientos de ingeniería y mecatrónica en el sector agrícola: crear invernaderos inteligentes para promover la autosuficiencia de la población local y de los agricultores que se enfrentaban a graves problemas de sequía. La agricultura en Palestina es un sector muy problemático debido al elevado coste de los recursos hídricos y energéticos, que están bajo control israelí. Sus propios recursos se racionan y se venden a los palestinos a un precio muy elevado, por lo que, además del coste, existe el problema de la cantidad de agua y energía que se pone a su disposición...

Han pasado ya tres años desde su primer proyecto de invernadero inteligente, que marcó el inicio de su viaje pionero en el activismo solidario. En el primer proyecto, Anwar decidió implicar a un grupo de diez mujeres para darles la oportunidad y el conocimiento concreto de la autosuficiencia agrícola. Los invernaderos inteligentes diseñados tenían un tamaño de 3x6 metros y estaban equipados con pequeños paneles solares y sensores pequeños pero precisos para controlar la humedad del aire, la humedad del suelo, la temperatura y los sensores de iluminación mediante un ordenador de riego. De este modo, los invernaderos utilizaban la cantidad mínima de agua y energía necesaria para que las plantas crecieran, lo que suponía un importante ahorro de costes. Estos invernaderos siguen utilizándose hoy en día y han triplicado la cantidad de verduras producidas en comparación con el método tradicional, permitiendo no sólo el autoabastecimiento de sus familias, sino también la venta de los excedentes.

Tras la experiencia positiva en la ciudad de Tulkarem, al norte de Cisjordania, pensaron en intentar trasladar el proyecto a ciudades menos agrícolas, y el año pasado recibieron financiación de la embajada de Lituania en Palestina para construir un invernadero más grande en Ramala (la capital económica del país). Desde entonces, sus proyectos se han dirigido a mujeres, refugiados y otros grupos desfavorecidos. Los invernaderos inteligentes que Anwar propone instalar en los campos de refugiados (los refugiados proceden de otras partes del país y, una vez asentados en estas zonas provisionales

mal equipadas, por desgracia están destinados a vivir allí para siempre) son de mayor tamaño, pero siguen consumiendo muy poca agua y energía, lo que los convierte en una solución excelente para mejorar las condiciones de vida de estas comunidades.

Además de ayudar a la población local a poder cultivar verduras y plantas comestibles, Anwar decidió abordar otro aspecto emblemático de su país: la falta de espacios verdes. Debido a las temperaturas extremas y a los costes de riego, la agricultura y la jardinería no son sectores que atraigan el interés de la población ni de posibles inversores. Plantar árboles, arbustos y césped no se considera rentable por su coste, pero tampoco sostenible a largo plazo. Anwar explica que existen continuos conflictos políticos con Israel por la propiedad de la tierra, el suelo y su uso: el control de la tierra tiene un fuerte valor simbólico de dominio e independencia para ambas partes. Debido a la inestabilidad política, social y económica del país, se han ido perdiendo gradualmente los vínculos con las tradiciones y prácticas agrícolas que existían en diversas zonas palestinas, pero, según Anwar, cultivar la propia tierra es una actividad fundamental para mantener la propia identidad.

Por desgracia, los jóvenes que quieren trabajar en cuestiones de arquitectura social y desarrollo sostenible no encuentran mucha respuesta en términos de proyectos, financiación e incentivos por parte del Estado palestino. El Estado ofrece diversas colaboraciones y apoya iniciativas individuales, como la donación de árboles para plantar, pero no invierte ni colabora de forma sistémica, operativa y sostenible. Según Anwar, el problema subyacente es la falta de interés en el sector agrícola por parte de los dos actores principales: las generaciones jóvenes y el Estado. Los jóvenes ven la agricultura como un sector atrasado, que ofrece poco empleo e ingresos y ninguna perspectiva de futuro. El Estado, por su parte, no invierte en tecnologías agrícolas -ni tradicionales ni innovadoras-, lo que deja al sector agrícola de Palestina mal equipado para hacer frente a las condiciones meteorológicas extremas y a las enfermedades relacionadas con el cambio climático. Dado que Palestina tiene tierras aptas para la agricultura y una rica tradición agrícola del pasado, Anwar cree que es esencial desarrollarla de forma sostenible, en lugar de abandonarla o construirla desde cero; importar productos agrícolas y urbanizar zonas agrícolas no es una solución aceptable ni sostenible a largo plazo.

Las mujeres y el trabajo agrícola no son una combinación culturalmente aceptada en Palestina; como dice Anwar, el trabajo manual que requiere fuerza física y el trabajo al aire libre no se consideran adecuados para las mujeres; sólo ciertos trabajos menos exigentes y en grupo en el campo no se consideran vergonzosos o inadecuados para las mujeres. En sus proyectos, Anwar pretende empoderar a las mujeres enseñándoles habilidades y prácticas que puedan ayudarlas a ser más autónomas, más activas en cuanto a su posible autosuficiencia agrícola, pero también como posible actividad comercial.

Otro grupo destinatario de sus proyectos de "capacitación agrícola sostenible" son los habitantes de las comunidades de refugiados, una realidad social muy presente en Palestina. Desde 1948, un gran flujo de migración interna (y externa) hacia el país ha llevado a la creación de campos para refugiados (fue una migración forzada por motivos políticos), donde aún hoy viven en condiciones precarias, territorialmente limitados y cerrados, socialmente etiquetados y discriminados, sin zonas verdes ni lugares públicos en los que vivir adecuadamente. La baja calidad de vida en estas comunidades hace que los jóvenes sueñen con un futuro en otro lugar, por lo que intentan salir de la comunidad y del país para estudiar o trabajar. Sin embargo, esta movilidad juvenil no representa una fuga de cerebros y mano de obra juvenil a largo plazo, ya que muchos regresan por decisión personal para reunirse con la familia o porque no se les permite permanecer en el extranjero después de sus estudios a menos que tengan un contrato de trabajo permanente. Sin embargo, además de los lazos familiares y el apego a su tierra natal, a los jóvenes como Anwar les motiva el deseo de contribuir a mejorar la calidad de vida en las zonas más pobres y desfavorecidas de su país, de utilizar los conocimientos adquiridos en el extranjero y aplicarlos en su país, complementando las prácticas agrícolas tradicionales y las necesidades climáticas específicas actuales. Se trata de un objetivo noble pero arduo, dada también la falta de espacio/tierra disponible en los campos de refugiados y en los países con alta densidad de población.

Por ello, uno de sus últimos proyectos es la idea de construir pequeños invernaderos inteligentes que puedan colocarse en los balcones de los apartamentos individuales o en las azoteas de los condominios. Anwar explica que hasta ahora la población local se ha mostrado receptiva a las innovaciones propuestas para mejorar sus condiciones de vida cotidianas, pero aún lleva tiempo cambiar

su mentalidad sobre la necesidad de una urbanización sostenible: explicar la importancia de los espacios verdes públicos como lugares de encuentro y fuentes de oxígeno no siempre es fácil cuando hay otras prioridades existenciales que resolver. Una de las iniciativas más recientes en las que participa Anwar es el diseño del primer parque público de Birzeit, y en el futuro se ve a sí misma trabajando como diseñadora de parques públicos y espacios verdes, especialmente para los grupos más vulnerables, como las mujeres y los niños, que actualmente no disponen de zonas seguras de recreo o reunión al aire libre.

Sus diversas ideas de arquitectura social e iniciativas de ingeniería agrícola para responder al cambio climático en la realidad social específica en la que se encuentra su pueblo, la proyectan hacia un futuro profesionalmente comprometido en Palestina. Sin embargo, la mejor forma que imagina de ayudar es desde fuera, continuando sus estudios, planificando y desarrollando su red en el extranjero, para luego traer soluciones y proyectos innovadores de vuelta a Palestina, implicando a expertos, activistas e inversores de otros países.

La historia de Anwar entrelaza las ideas de desarrollo sostenible, la necesidad de identidad territorial, la arquitectura social, el cambio climático, el deseo de desarrollo y el amor a la propia tierra como los hilos cruzados de una preciosa alfombra. Su historia es la de una migración climática indirecta, con el cambio climático como fuente de inspiración, catarsis y determinación para responder. El mensaje que permanecerá conmigo es la voluntad de plantar árboles, cultivar la tierra y proporcionar sombra, para nosotros hoy, pero sobre todo para nosotros mañana. Apreciamos estéticamente los espacios verdes privados y públicos, pero los damos por sentados. Deberíamos pararnos a considerar su significado más amplio...

"¿Cómo explicamos hoy, cuando hemos crecido y nos hemos dado cuenta de que en Cisjordania tratábamos a nuestro pueblo como a refugiados? Sí, a nuestro pueblo que fue expulsado de sus ciudades y pueblos costeros por Israel en 1948, a nuestro pueblo que se vio obligado a desplazarse de una parte a otra de la patria y se asentó en nuestras ciudades y pueblos montañosos, ¡lo llamábamos refugiado! ¡Les llamamos inmigrantes! ¿Quién se disculpará con ellos? ¿Quién se disculpará con nosotros? ¿Quién puede explicar esta gran confusión? [...] ¿Cómo no nos preguntamos en su momento por el significado de esas palabras! ¿Cómo no nos reprendieron los adultos por utilizarlas?". Marid Barghouti, Vi a Ramllah, 2018

"Al reflexionar sobre la intrincada red de retos a los que se enfrenta Palestina -desde sus luchas históricas hasta su actual lucha contra el cambio climático- es imposible ignorar la conmovedora resonancia de ser refugiados dos veces. El primer éxodo en 1948, causado por la guerra, dejó cicatrices indelebles en el pueblo palestino. Ahora, nos encontramos en el precipicio de otra peligrosa migración, impulsada no por un conflicto político, sino por las implacables fuerzas del cambio climático. Esta crisis inminente, con su potencial para desarraigar vidas y comunidades, nos llena de un profundo sentimiento de temor.

Ante este futuro incierto, las palabras de los escritores y poetas palestinos ofrecen consuelo e inspiración, recordándonos la conexión duradera entre el pueblo palestino y la tierra que aprecia. Mahmoud Darwish, el célebre poeta palestino, escribió una vez: "Tenemos en esta tierra lo que hace que merezca la pena vivir".

En conclusión, mientras Palestina lidia con la doble carga del conflicto histórico y la inminente crisis climática, es crucial que el mundo reconozca el miedo a convertirse dos veces en refugiados, una prueba inimaginable. Para honrar la resistencia y el espíritu del pueblo palestino, debemos unirnos para combatir el cambio climático, proteger la tierra y apoyar la conservación de sus tradiciones agrícolas, garantizando que la sombra del miedo no oscurezca su futuro." Anwar Samara

Cielo dorado al final de la tormenta

Dino Sinanović



**Estudio de caso sobre los efectos de la crisis
climática desde la perspectiva de los jóvenes**
Bosnia y Herzegovina

Nuestra historia comienza en Zavidovići, una ciudad del centro de Bosnia-Herzegovina. La zona de Zavidovići es montañosa y está cubierta de bosques y de bellos paisajes que atraen a muchos turistas en todas las estaciones. En lo alto de la colina de Zavidovići, Enesa y Edin intentaron construir su vida y su hogar. Enesa y Edin son padres de dos hijas y, con todas las luchas de la vida de posguerra, también intentaban encontrar un trabajo estable y una estabilidad económica segura.

La guerra en Bosnia-Herzegovina devastó la economía y las fábricas, sobre todo en pueblos como Zavidovići, donde había una gran fábrica y el pueblo vivía de ella. La vida no era nada fácil, el empleo estable era un reto constante y la estabilidad económica parecía un sueño difícil de alcanzar. Aun así, Enesa y Edin se aferraban a la creencia de que vendrían días mejores. Sus días eran sencillos, llenos de las alegrías de la naturaleza y el calor de la familia. Cultivaban su huerto, exploraban los bosques circundantes y disfrutaban de la belleza de su entorno. Entonces llegó el año 2016, el año de la catástrofe...

Ese año, Bosnia-Herzegovina se vio azotada por fuertes y prolongadas lluvias que duraron tres meses. Con las lluvias torrenciales llegaron otros problemas: ríos crecidos, la aparición de nuevos arroyos, problemas agrícolas y corrimientos de tierras. Enesa y Edin eran conscientes de todos los desastres que podían ocurrir, pero pensaban que estaban a salvo. No obstante, siguieron siendo precavidos.

El 12 de mayo llegó la noche fatal. La tierra, antes sedienta, se había empapado, incapaz de absorber más agua. Con este telón de fondo, su mundo estaba a punto de cambiar para siempre. Los ríos crecieron hasta niveles alarmantes, y sus aguas turbias fueron un presagio de lo que estaba por venir. El suelo se saturó de agua y la ansiedad de la comunidad fue en aumento. Aquella noche quedará grabada para siempre en su memoria.

Edin empieza a recordar: "Aquel día está grabado en nuestras mentes como un recuerdo inquietante. Fue tras dos meses de lluvias incesantes que habían empapado la tierra hasta el tuétano. Nuestra familia pasaba apuros económicos y apenas podíamos llegar a fin de mes". Enesa añade: "El día de la catástrofe, el cielo desató un aguacero torrencial. Era como si el propio cielo llorara por el sufrimiento de nuestro país. No teníamos ni idea de que este diluvio provocaría un suceso tan catastrófico. Nuestra situación económica nos había impedido hacer las reparaciones necesarias en nuestra casa. Nuestra casa estaba en una pendiente precaria y el terreno de Zavidovići no perdonaba. La combinación de estos factores era una receta para el desastre".

"La noche fue horrible", continúa. "La lluvia se intensificó y podíamos oír el lejano retumbar de la tierra. Decidimos dormir por turnos, vigilando el empeoramiento del tiempo". En mitad de la noche, un rugido repentino rompió el inquietante silencio. Edin y Enesa se despertaron sobresaltados cuando el suelo bajo ellos tembló y gimió. "Sí, fue un despertar de pesadilla. Un súbito rugido rompió el silencio y nuestro mundo se sumió en el caos. El suelo bajo nuestra casa cedió y nos vimos envueltos en la oscuridad. Nos apresuramos a recoger a nuestras hijas mientras nuestro hogar se desintegraba a nuestro alrededor. El barro y los escombros eran abrumadores, pero conseguimos escapar, aferrándonos los unos a los otros para salvar la vida", recuerda Edin con gran dolor en la voz.

El pánico se apoderó de ellos cuando se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo: la tierra estaba cediendo bajo su casa. Fuera, la escena era de devastación total. Los vecinos, que también habían sufrido, se apresuraron a ayudar. Continúa Enesa: "Fue puro instinto y terror. Corrimos hacia nuestras hijas, las cogimos en brazos y huimos de la casa. Nuestros vecinos corrieron a ayudarnos. Fue un momento aterrador ver cómo nuestro hogar, el lugar donde habíamos construido tantos recuerdos, se desmoronaba ante nuestros ojos. El paisaje se había transformado en una escena de devastación y desesperación. Vimos cómo nuestra casa se deslizaba colina abajo".

Edin añade: "En esos momentos, tus sentimientos son contradictorios, porque te alegras de haber sobrevivido a una catástrofe así, pero también te entristeces porque has perdido tu preciado hogar y todo lo que en él has trabajado durante años. Te sientes devastado, pero cuando miras a tu familia y sabes que está a salvo, es mucho más fácil".

Pero el terreno de Zavidovići se había convertido en un paisaje de desesperación, y poco pudo hacer nadie inmediatamente después. Enesa continúa: "Tuvimos la suerte de contar con el apoyo de nuestra comunidad, pero también del Estado. Nos dieron cobijo, ropa y comida, y nos ayudaron a sobrellevar los difíciles días que siguieron. Con la ayuda de organizaciones no gubernamentales, recibimos los materiales para la casa, ropa y diversos suministros. La ciudad nos dio el terreno para construir una casa nueva. Fue un gesto de esperanza en medio de la devastación".

Reconstruir sus vidas tras semejante desastre no ha sido fácil para Edin y Enesa. Se enfrentaron a muchos retos, pero estaban decididos a reconstruir. Edin recuerda: "Ahorrarnos hasta el último céntimo que pudimos, recibimos ayuda de varias fuentes y poco a poco empezamos a reconstruir nuestra casa. Queríamos que nuestros hijos volvieran a tener una sensación de normalidad, un lugar al que pudieran llamar hogar. Así que, gracias al trabajo duro, la resistencia y el apoyo de nuestra comunidad, conseguimos construir una nueva casa. Nuestro nuevo hogar es diferente, pero está lleno del amor y los recuerdos que trajimos de nuestra antigua casa. Zavidovići es nuestro hogar, y volver aquí es como regresar a un trozo de nuestros corazones. Hemos aprendido que el hogar no es sólo un lugar físico; es el amor y la unión de una familia. Nuestras hijas se han hecho más fuertes con esta experiencia, y esperamos que lleven consigo las lecciones de resiliencia y comunidad a lo largo de sus vidas."

"Fuimos bendecidos con vecinos de buen corazón", dice Enesa con gratitud en la voz. En aquellas horas iniciales, su apoyo lo fue todo, pero también estuvieron a su lado durante la construcción de su nueva casa. "Compartimos nuestro dolor y encontramos fuerza los unos en los otros. Nuestra nueva casa simboliza nuestro viaje de resiliencia", declara Edin. "Es un lugar donde creamos nuevos recuerdos mientras apreciamos los viejos".

La historia de Edin y Enesa encierra un poderoso mensaje sobre el delicado equilibrio entre la existencia humana y el poder de la naturaleza. "Nuestra experiencia subraya el inmenso poder de la naturaleza y la importancia de tratarla con respeto y responsabilidad", subraya Edin. "Tenemos que darnos cuenta de que la naturaleza puede ser implacable cuando se da por sentada". Enesa añade conmovedoramente: "Nuestra esperanza es que nadie tenga que pasar por lo que hemos pasado nosotros para comprender el valor

de nuestro planeta. Protejamos y preservemos el medio ambiente ahora, antes de que sea demasiado tarde. Nuestra historia es un duro recordatorio de la fragilidad de la vida y del poder de la naturaleza. Debemos reconocer el impacto del cambio climático y prestar atención a las señales de advertencia que nos da la naturaleza." Edin está de acuerdo y continúa "Las dificultades económicas pueden hacernos vulnerables a las fuerzas de la naturaleza. Tenemos que invertir en resiliencia, tanto en nuestros hogares como en nuestras comunidades, para estar mejor preparados para los retos futuros."

"Por encima de todo, nuestra historia es un testimonio de la fuerza del espíritu humano y de la importancia del apoyo comunitario", concluye Enesa. "Juntos, podemos capear incluso la más devastadora de las tormentas".

La historia de Edin y Enesa es un testimonio de la resistencia del espíritu humano, de la fuerza de los lazos comunitarios y de la urgente necesidad de proteger el medio ambiente. Su viaje nos recuerda que, incluso ante la furia de la naturaleza, puede surgir la esperanza y reconstruirse la vida.

Vino, singani y Bolivia

Resiliencia climática en el Sur de Bolivia

Giorgio Barbato



Estudio de caso
Bolivia



**De vuelta a las raíces –
cambio climático
en Bolivia**

Nuestra historia habla de resiliencia y tiene lugar en Bolivia, concretamente en el sur de este fascinante país. Las zonas que se han caracterizado por el mismo cultivo tradicional durante décadas están cambiando ahora sus perspectivas y se enfrentan a riesgos imprevistos. El sur de Bolivia alberga una producción vitivinícola histórica y es en una de estas zonas donde este tipo de riesgos está aumentando.

La región de Tarija se enorgullece de su producción de vino y singani (aguardiente claro), los mejores de Bolivia. La viticultura ha florecido en la región desde que las vides fueron introducidas en 1584 por los misioneros jesuitas, que encontraron aquí las mejores condiciones de todo el país para arraigar y florecer.

Singani también es una denominación de origen protegida y pertenece a la familia de los aguardientes de uva. Se elabora a partir de la destilación del vino de la uva Moscatel de Alejandría. El singani fue declarado Patrimonio Cultural de Bolivia por la Ley 774. Es originario de la zona de los valles de los departamentos de Tarija y Chuquisaca (Cinti) y es el ingrediente principal de muchos cócteles tradicionales bolivianos, como el Chufly, el Poncho Negro, el Sucumbé y el Yungueño.

Durante muchos años, la uva se utilizó para producir singani, que tiene una graduación alcohólica de alrededor del 40%. En los últimos años, el cuidado y la dedicación de algunos productores locales les ha permitido perfeccionar progresivamente sus técnicas de producción, lo que ha dado lugar a vinos que han obtenido reconocimiento internacional. Actualmente hay unos 2.000 productores de vino, que dan trabajo a casi 20.000 personas.

"Los vinos que proceden de estos lugares se denominan vinos de altura, es decir, vinos cuyas características están muy influidas por la altitud a la que se cultivan las uvas: mayor radiación solar, que produce un engrosamiento de la piel, y fuertes oscilaciones de temperatura entre noches frescas y tardes soleadas que afectan a la acidez y "frescura" del vino", escribe Francesco Antonelli en *Divino Andino*:

Viaggi E Assaggi All'Ombra Della Cordigliera ("Divino Andino: Viajes y degustaciones a la sombra de la Cordillera").

El valle por excelencia donde se produce el mejor vino boliviano es La Concepción, a 36 kilómetros al sur de Tarija. A una altitud de entre 1.800 y 2.300 metros, alberga algunos de los viñedos más altos del mundo, sólo superados por un viñedo del Tíbet y unos pocos de Argentina. En esta zona, como en otras regiones vitivinícolas del mundo, el clima está cambiando, lo que repercute directamente en la producción de vino, el cultivo de la vid y la producción de singani, que empieza a resentirse.

Hablamos con una agricultora local apasionada por su trabajo y amante de su tierra. Nos dio algunos ejemplos de fenómenos meteorológicos inusuales recientes que están perjudicando a la producción local.

"Este año ha sido terrible. Entre febrero y marzo, una helada inusual y tardía, junto con una tormenta de granizo sorprendentemente grande, arruinaron mi cosecha de uvas. El granizo era de enormes dimensiones, nunca había visto nada igual. Mi granja se vio muy afectada y todos los agricultores de la zona sufrieron enormes daños", explica devastada.

Dado que la cosecha de uva se ha visto perjudicada, la mejor forma de que la pérdida de producción afecte menos económicamente es promocionar y trabajar el singani que también se ha producido en los últimos años, continúa: "El singani es mi principal ingreso, es de gran calidad y creo firmemente que también es un producto interesante que debería promocionarse y venderse mejor". En todo el mundo, el cambio climático está teniendo consecuencias radicales a la hora de modificar el modo de vida de la gente y sus elecciones, especialmente cuando se trata de mantener y preservar las producciones alimentarias locales tradicionales.

El fenómeno migratorio en la zona aún no es evidente y era más fuerte en el pasado, cuando la gente emigraba a la Argentina anterior a la crisis, pero aún existe el riesgo de que la gente empiece a abandonar de nuevo sus campos. Contempla en voz alta: "La agricultura en Tarija está cambiando. Los agricultores de la zona ya han cambiado el sistema de cultivo de las antiguas viñas por el de hortalizas, patatas y otros cultivos que pueden cultivarse durante todo el año y producen mayores cosechas. Sin embargo, incluso estos cultivos están sujetos al riesgo de heladas o a los daños que pueden causar las repentinas tormentas gigantes de granizo."

Por otra parte, además del cambio en el uso del suelo, la zona de Tarija podría experimentar un aumento de la migración interna si no se encuentran a corto plazo nuevas soluciones para mitigar los efectos del cambio climático o estrategias de adaptación, como demuestra un caso cercano en la zona del Chaco, donde las tasas de migración son muy elevadas. Sin embargo, los factores de riesgo asociados al cambio climático (como la escasez de agua, el aumento de las temperaturas o las heladas inesperadas), junto con las estrategias de adaptación, pueden generar formas específicas de resiliencia, conocidas como "resiliencia climática". Estas estrategias, combinadas con la firme determinación de continuar con las actividades tradicionales, como la agricultura local, podrían dar lugar a resultados inesperados en la adaptación al cambio climático.

La agricultora añade: "No está claro qué ocurrirá en Tarija en los próximos años, y existe un alto riesgo de cambio en el uso de la tierra que empobrecerá la cultura vitivinícola tradicional". Desde luego, los indicios no son alentadores, sobre todo si se tiene en cuenta otro factor medioambiental que amenaza a la población local: la contaminación de las capas freáticas con mercurio debido a su uso incontrolado en las explotaciones mineras cercanas. Con preocupación en la voz, continúa: "La gente tiene miedo de beber el agua, algo impensable hace unos años".

Además de verse amenazada por el clima, la producción de uva también se ve amenazada por el contrabando. De hecho, el vino argentino de contrabando llega al sur de Bolivia, donde se compra y se vende a bajo precio debido a factores cambiarios, perjudicando a la producción local boliviana. "El gobierno ha intentado frenar el daño con una ayuda limitada, pero el problema es obviamente de escala mundial", afirma.

Nos preguntamos si la emigración y el cierre de granjas son un riesgo real a corto plazo en esta zona. Con su respuesta empezamos a comprender hasta qué punto una persona puede estar comprometida con su tierra: "No he pensado en ello ni lo he planeado. En cualquier caso, cambiaría de cultivo, pero no me trasladaría". La emigración no es una opción para ella. Su mensaje es claro: una persona puede elegir ser resistente a los efectos de la crisis del calentamiento global y adoptar estrategias de adaptación como cambiar los sistemas agrícolas o los métodos de cultivo. Esperamos sinceramente, como ella, que con el tiempo pueda mantener la granja y la producción de singani que ha trabajado incansablemente para mantener viva.

Mensaje de esperanza y solidaridad

La historia de un hombre increíble de Uganda

Katerina Kočkovska Šetinc



Estudio de caso
Uganda



Webinar
Entendiendo la migración climática

"Si de verdad crees que el medioambiente es menos importante que tu economía, prueba a contener la respiración mientras cuentas tu dinero".

Guy McPherson

Para empezar, debo subrayar que esto es más que una historia centrada en el cambio climático. Es la historia de una vida contada por un hombre muy agradable y sincero de Uganda que tuvo la amabilidad de compartir conmigo una visión de su rutina diaria profesional y personal a través de una serie de conversaciones de WhatsApp centradas en distintos aspectos de su vida y en el impacto que ha tenido en ella el cambio climático en Uganda occidental.

Debo admitir que al principio no esperaba mantener una conversación tan fructífera y, sin exagerar, entablar una amistad con una persona que vive tan lejos.

Mumbere trabaja como asistente social con poblaciones vulnerables en la organización internacional Maranatha Health, una organización australiana y ugandesa sin ánimo de lucro comprometida con la mejora de los resultados sanitarios, la capacitación de los pobres y la consecución de cambios positivos y duraderos en Uganda. Sus proyectos tienen su sede en la ciudad de Fort Portal, donde Mumbere trabaja actualmente.

Por desgracia, también se ha visto obligado a encontrar un trabajo que está bastante lejos de donde vive y que sólo le permite ir a casa los fines de semana. Durante las conversaciones dijo que estaba bastante triste y preocupado por no poder pasar más tiempo con su mujer embarazada. Otra preocupación era que el hospital más cercano estaba a 30 km.

Las inundaciones destruyeron el Hospital de Minas de Kilembe, situado en la región de Kasese, que no se ha vuelto a abrir desde entonces. Esto supuso un gran problema para la población vulnerable y, como consecuencia, una parte importante de los habitantes de Kasese se quedaron sin asistencia sanitaria. Esta información también está confirmada por la página web oficial del Parlamento ugandés, que afirma que la población local se siente agraviada porque el Ministerio de Sanidad, que inicialmente abastecía al hospital con medicamentos esenciales, retiró su apoyo tras las inundaciones y sólo proporcionó fondos para la administración.

No es una situación nada fácil para Mumbere y su familia, sobre todo teniendo en cuenta que es padre de tres hijos menores de edad. El último nació en julio. En 2020, la ciudad natal de Mumbere sufrió inundaciones masivas, cuando los ríos Nyamugasani, Nyamwamba y Mubuku se desbordaron, provocando evacuaciones masivas y la emigración forzosa de los habitantes locales. Los daños materiales fueron enormes y decenas de miles de personas perdieron sus hogares en las inundaciones.

Las inundaciones catastróficas acompañadas de la erosión también han contribuido a aumentar la pobreza, porque gran parte del ganado ha muerto en la avalancha de agua, y teniendo en cuenta que se trata de una zona rural, la ganadería era la principal fuente de ingresos y sustento para muchos de los habitantes.

Entre ellos está su madre biológica, que tiene dificultades para sobrevivir sin los productos y los ingresos del ganado (principalmente cabras). En una ocasión, dijo que creció en una familia de acogida debido a que sus padres biológicos eran demasiado jóvenes para hacerse cargo de él cuando nació. No siente ningún resentimiento por verse privado de crecer con sus padres biológicos, al contrario, muestra compasión por su vulnerabilidad y apoya económica y emocionalmente a su madre.

Mumbere añadió que, como trabajador social, es capaz de comprender la situación de sus padres, que ciertamente no es infrecuente en Uganda. Cree que su situación vital le ha motivado aún más para participar en proyectos centrados en la salud, la anticoncepción y la protección contra las enfermedades infecciosas o, en pocas palabras, para dedicar su vida a ayudar a los demás.

Con dolor en los ojos, señaló que la situación en la región de Kasese sigue siendo incierta y arriesgada, porque los lugareños se ven constantemente amenazados por las inundaciones, las fuertes lluvias y la erosión que se produce todos los años.

Por ejemplo, en septiembre de 2022, al menos 16 personas murieron en el oeste de Uganda después de que las fuertes lluvias provocaran un corrimiento de tierras en el distrito de Kasese. Según un informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, más de 300.000 personas se han visto afectadas por inundaciones y corrimientos de tierra en las regiones oriental y occidental de Uganda, y se calcula que 65.000 personas han sido desplazadas.

Mumbere dijo que es triste ver que los lugareños están cansados de vivir en esas condiciones, pero por desgracia la mayoría de ellos no tienen medios económicos para trasladarse a otra ciudad o país donde puedan librarse de las catástrofes naturales.

Agradecen el apoyo de organizaciones internacionales como la Cruz Roja de Uganda, Cáritas, Save the Children y UNICEF, pero todos sabemos que no es suficiente para llevar una vida normal.

Muchas personas que viven en la región de Kasese se sienten desesperadas, aisladas y olvidadas por todos, especialmente por su gobierno.

Según el Informe del Grupo del Banco Mundial sobre el Perfil Climático de Uganda, este país corre el riesgo de sufrir catástrofes naturales. El país experimenta fenómenos meteorológicos extremos que provocan corrimientos de tierra, desprendimientos de lodo e inundaciones, sobre todo en las regiones montañosas del país. Los fenómenos extremos que provocan desastres, como inundaciones, sequías y corrimientos de tierra, han aumentado en los últimos 30 años. El aumento de la intensidad de las lluvias torrenciales ha provocado un mayor impacto de las inundaciones y está causando más daños debido a la expansión de las infraestructuras, los asentamientos humanos y el desarrollo general del país.

Tengo que admitir que mis conocimientos sobre el cambio climático son muy limitados, lo que ha sido una de las razones por las que he decidido participar en el curso en línea "Beyond the Tales".

Creo que el modelo interactivo de aprender escuchando y escribiendo la historia de un ser humano afectado personalmente por catástrofes naturales es una forma excelente de concienciar sobre los peligros y las consecuencias del cambio climático y de hacer un llamamiento a la solidaridad y a la acción conjunta para combatirlo.

No debemos en absoluto hacer la vista gorda ante el hecho de que cada vez más personas se verán obligadas a abandonar sus hogares en el futuro debido a las graves consecuencias del cambio climático.

Como abogada que trabaja principalmente en el ámbito del asilo y la migración, me decepciona amargamente que huir de los devastadores cambios climáticos no se considere todavía un motivo para solicitar protección internacional y que, por tanto, las personas afectadas por catástrofes naturales recurrentes no tengan derecho a ser reconocidas como refugiados climáticos.

Destacadas investigaciones muestran que podría haber 1.200 millones de refugiados climáticos en 2050. Según ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados, una media de 21,5 millones de personas se vieron desplazadas a la fuerza por fenómenos meteorológicos -como inundaciones, tormentas, incendios forestales y temperaturas extremas- cada año entre 2008 y 2016.

En marzo de 2018, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU concluyó que muchos refugiados climáticos no encajan en la definición de "refugiados", calificándolos de "víctimas olvidadas del mundo". Esto significa que no tienen derecho a la protección legal de sus derechos humanos, que podría protegerlos de amenazas y peligros como la deportación y la detención en caso de que las autoridades los consideren migrantes ilegales.

Las recientes inundaciones en Eslovenia y otras catástrofes meteorológicas en Europa nos han demostrado que ninguno de nosotros es inmune ni está a salvo frente al poder destructor de la naturaleza y que todos formamos parte del mismo mundo.

Mumbere espera sinceramente que con esfuerzos conjuntos podamos ayudar a nuestro planeta a recuperarse de la contaminación y del comportamiento humano irresponsable e imprudente.

¡Mostrémosle que no está solo!

Un viaje de resiliencia

La historia de Stefany
sobre la migración
climática y la esperanza

Lejla Nametak, Almin Sitnić y Huriye Arikan

En un mundo en el que los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes, Stefany Álvarez se encontró atrapada entre dos mundos.

Investigadora apasionada y defensora de la justicia medioambiental, Stefany se embarcó en un viaje de autodescubrimiento y conocimiento académico para comprender la relevancia de Chile ante el cambio climático. Nacida y criada en la hermosa ciudad de Temuco, situada en el corazón de la región chilena de La Araucanía, la vida de Stefany estuvo íntimamente entrelazada con la indescriptiblemente hermosa naturaleza que la rodeaba. A medida que crecía, empezó a comprender la profunda conexión entre su comunidad y la tierra que llamaban hogar.

Antes de emigrar a España, la vida de Stefany en Chile estuvo marcada por el delicado equilibrio entre la naturaleza y los desafíos impuestos por el cambio climático. Fue testigo de las consecuencias de las transformaciones medioambientales provocadas por industrias como la extracción de recursos naturales, incluidas las centrales hidroeléctricas y las plantaciones de pinos y eucaliptos. Las consecuencias del neoliberalismo industrial alteraron el tejido social y afectaron a los medios de subsistencia de las familias de su región. Stefany sintió la profunda responsabilidad de comprender y abordar estas cuestiones, no sólo por sí misma, sino también por su comunidad local.

A medida que avanzaba en su carrera académica, estudiando geografía y estudios sobre la mujer, el género y la ciudadanía, Stefany fue adquiriendo una perspectiva más amplia sobre las repercusiones del cambio climático. Explica cómo Chile se ha visto profundamente afectado por el cambio climático. Señala que la migración climática se ha convertido en un problema urgente, con comunidades

desarraigadas y obligadas a buscar nuevos hogares debido a las alteraciones medioambientales causadas por los impactos industriales en el sur de Chile. Los efectos del cambio climático y de las industrias extractivas intensivas son evidentes.

En Chile, los efectos del cambio climático se han manifestado de diversas formas, agravando las desigualdades sociales y económicas. Las comunidades rurales, especialmente las que dependen de la agricultura de subsistencia, fueron las más afectadas. Los cambios en los regímenes de precipitaciones, las sequías y los fenómenos meteorológicos extremos supusieron una importante amenaza para sus medios de subsistencia, obligándoles a emigrar en busca de mejores oportunidades y estabilidad. Incapaces de mantener sus cultivos y su ganado, las familias se vieron obligadas a abandonar sus tierras ancestrales y emigrar a zonas urbanas en busca de medios alternativos de supervivencia. La brusca transición de la vida rural a la urbana trajo consigo numerosas dificultades. Muchos lucharon por encontrar una vivienda adecuada y un empleo seguro e integrarse en entornos urbanos desconocidos. La discriminación y la falta de apoyo agravaron aún más sus penurias, y el impacto de la migración climática se extendió más allá de los individuos y las comunidades. Los centros urbanos, mal equipados para gestionar la afluencia de refugiados climáticos, se enfrentaron a la escasez de recursos y al aumento de las tensiones sociales. La carga recayó desproporcionadamente sobre las comunidades marginadas que ya luchaban con sus propios retos socioeconómicos.

Stefany reconoce que abordar la migración climática requiere un enfoque global y una interpretación que vaya más allá de lo establecido por las organizaciones internacionales. Implica aplicar políticas y estrategias que den prioridad a las necesidades de los refugiados climáticos, garantizando su inclusión y su acceso a servicios esenciales, educación y atención sanitaria. Aboga por aumentar el apoyo y los recursos de los gobiernos locales y nacionales para facilitar la integración y el bienestar de los refugiados climáticos. A menudo, tienen formas distintas de interpretar el mundo en comparación con las estrategias institucionales, y el diálogo se convierte en la herramienta más importante para el entendimiento. Esto significaría invertir en prácticas agrícolas sostenibles, promover medios de vida alternativos y proporcionar recursos para la educación y la concienciación sobre el cambio climático que sean pertinentes y se adapten

a los contextos locales. Escuchar a las comunidades locales para que las industrias se responsabilicen de los cambios medioambientales que provocan puede ayudar a reducir la emigración y a preservar el patrimonio cultural de las poblaciones afectadas.

La trayectoria de Stefany como investigadora y activista local adquirió nuevas dimensiones cuando se adentró en las complejas realidades de la migración climática en el sur de Chile. Estaba decidida a amplificar las voces de los afectados y a trabajar por un futuro en el que las comunidades puedan prosperar en medio de las incertidumbres medioambientales. A través de su investigación, activismo y colaboración con movimientos de base, Stefany trató de catalizar un cambio positivo y crear una sociedad más justa y sostenible para los habitantes del sur. Reconoció que las comunidades indígenas, en particular el pueblo mapuche, soportaban una importante carga ante los desafíos medioambientales y los patrones migratorios. La construcción de una central hidroeléctrica cerca del lago Panguipulli ha tenido un profundo impacto en la vida de las comunidades mapuches, alterando el curso natural de su río sagrado y poniendo en peligro sus cultivos de subsistencia. La pérdida de acceso al agua y la desaparición de las plantas medicinales crearon una crisis sanitaria, agravada por la lejanía de los centros de salud.

A lo largo de sus estudios, Stefany llegó a apreciar el papel vital de las mujeres en su comunidad. Históricamente, han sido las mujeres quienes han desempeñado un papel crucial a la hora de reconocer y abordar las variaciones medioambientales causadas por el cambio climático. Han estado en primera línea, alertando a sus comunidades y preservando las tradiciones ancestrales mediante prácticas creativas como la alfarería, el tejido y la orfebrería. Su presencia en diversos espacios encarna la sabiduría y la resiliencia de sus comunidades. Un ejemplo es Anita Epulef, de la localidad de Curarrehue, que enseña la importancia de una alimentación sana y de temporada a través de la preservación gastronómica. En el ámbito académico, la literatura de Alicia Rain, Karla Nahuelpan y Viviana Huiliñir inspira a Stefany a seguir sus pasos.

Stefany considera que la ansiedad climática es una de las cargas mentales y emocionales más relevantes entre las generaciones. La ubicación de Chile y sus características medioambientales han quedado patentes en las recientes inundaciones, corrimientos de tierra y otros desastres naturales ocurridos en su país. Su preocupación

va más allá de los daños inmediatos y las cifras. Siente empatía por las vidas alteradas y transformadas de las personas y las familias, especialmente de las menos privilegiadas y con menos recursos para recuperarse. Con su experiencia y conocimientos, Stefany tiene importantes recomendaciones y mensajes que compartir con los demás. Hace hincapié en la necesidad de reconocer que el cambio climático no es sólo consecuencia de las fuerzas naturales, sino sobre todo producto de la extracción intensiva de recursos en beneficio humano. Aboga por un cambio de perspectiva desde una visión antropocéntrica hacia una comprensión más holística de la interconexión de todos los seres y el medio ambiente. Stefany insta a la gente a responsabilizarse de sus actos, a reducir, reutilizar y reciclar, y a reconocer que la Tierra es nuestro único hogar.

Como activista política de larga trayectoria, Stefany entiende la necesidad de diálogo y colaboración. Reconoce la importancia de dar visibilidad y amplificar las voces de los pueblos indígenas, especialmente los mapuches, a la hora de abordar los retos que plantea el cambio climático. A través de su investigación y activismo, Stefany pretende contribuir a un mundo más equitativo y sostenible en el que se valoren y empoderen la sabiduría y la resiliencia de las comunidades, especialmente de las mujeres. En su búsqueda del conocimiento y la justicia, Stefany encarna el espíritu de la resiliencia y la determinación. Trata de tender puentes entre la investigación académica y los movimientos de base, combinando sus conocimientos académicos con las historias y experiencias de los más afectados por las transformaciones territoriales y el cambio climático, especialmente las mujeres.

Al emigrar a España, Stefany se enfrentó a nuevos retos y oportunidades. Observó las prácticas y actitudes medioambientales de su nuevo entorno, apreciándolas y cuestionándolas al mismo tiempo. Le llamó la atención el uso excesivo de envases de plástico, y se cuestionó las implicaciones de tales prácticas. Sin embargo, también fue testigo de los escasos esfuerzos hacia la sostenibilidad y el reciclaje en relación con la cantidad de residuos generados.

Estos esfuerzos se vieron a menudo eclipsados por la influencia dominante de las perspectivas centradas en el mundo occidental. Cuando se trasladó a España, Stefany se enfrentó a las complejidades de la burocracia y se cuestionó sus implicaciones. Luchó contra las consecuencias de ser clasificada como "residente no comunitaria". A

pesar de estos obstáculos, Stefany sigue comprometida con sus estudios y con la sensibilización sobre las repercusiones del cambio climático y las catástrofes socio-naturales en las mujeres del sur de Chile.

El viaje de Stefany continúa, impulsado por un profundo compromiso con la justicia medioambiental y un profundo amor por su tierra natal y sus gentes.

Vita

Piran del pasado y del futuro

Špela Pahor



Estudio de caso sobre los efectos de la crisis
climática desde la perspectiva de los jóvenes
Eslovenia

Ha venido con su padre a visitar a su nanna a Piran. Es un cálido día de verano y por la tarde van a *los guijarros*, como llamamos a la playa junto al Teatro Tartini. Veo a Vita correr entusiasmada desde la orilla hasta el mar. Recoge piedras en un pequeño tubo, las agita en el mar, recoge el agua y la vierte en el agujero que ha hecho en la orilla. ¿Qué está haciendo? ¿Una pequeña piscina? ¿O simplemente está disfrutando del ejercicio y del chapoteo de las olas a sus pies? "¡Peces, mirad los peces!", grita, volviéndose hacia su padre, que está sentado en la orilla observándola. Sus ojos son tan azules como el cielo azul sobre nosotros, su pelo rizado del color del sol, es tan libre como un pájaro en el cielo, sus brazos se extienden de este a oeste, como un arco iris. "Tendrás que vigilarla", le digo, y me duele el corazón de pensar en lo que hacen a las niñas hoy en día. Y a los niños. Todo por dinero.

De camino a casa, me encuentro con una compañera de clase. "¿Vamos a tomar un café?". Y estamos sentadas a la sombra fuera del café, sumidas en una conversación. "Mira cuántos coches hay en Piran", dice. "Pero antaño, todas las calles estaban llenas de niños. Hoy mis nietos no tienen dónde jugar. Hay coches por todas partes, y se cuelan por los callejones más estrechos". "Es verdad", digo. "Cuando éramos niños, todo Piran era nuestro. La costa, las calles, las plazas, los prados junto a la iglesia, junto a las murallas, en Fiesa y en la colina. Se nos oía en todas partes. Jugamos a "indios y vaqueros", "partisanos y alemanes" y a un montón de juegos más. Trepábamos por las rocas de Punta, poníamos gusanos en anzuelos y pescábamos. Los veranos eran calurosos y nadábamos todo el día. En otoño empezábamos la escuela, en invierno nos acurrucábamos junto a la estufa,

en primavera nos quitábamos las medias y nos poníamos calcetines." "Sí, eso es, tú lo has dicho", asiente. "Hoy en día no hay estaciones, sólo invierno y verano", añade. "¿Recuerdas las inundaciones?" "Por supuesto. Podías conducir un *sandolino* por la plaza Tartini, el agua inundó la pastelería de Punta, los pasteles flotaban por la orilla. Pusieron tarimas en las calles inundadas para que pudiéramos llegar a la escuela. Nuestro profesor salió del coche, se quitó los zapatos y los calcetines, se remangó los pantalones, cogió su mochila y entró en clase". Nos reímos. No sé si estamos contentas por los recuerdos o porque nos hemos encontrado después de mucho tiempo. En este momento, estamos como hace décadas, cuando compartíamos el pupitre del colegio y todos los secretos que pertenecen a los niños. "¿Recuerdas cómo copiábamos en los exámenes? Y si no tenías los deberes, podías copiarlos rápidamente de otra persona durante el recreo". "Sí, y si alguien se quedaba en casa enfermo, le llevábamos nuestros cuadernos para que pudiera copiar el material nuevo y no quedarse atrás". "Pero hoy en día, los niños ganan dinero haciendo esto. Ya nadie quiere prestar un cuaderno gratis". "Todo es cuestión de dinero". "Solíamos recibir premios y elogios al final del curso escolar. Por la excelencia, por el buen comportamiento, por el compañerismo, por ayudarnos unos a otros..." Al caer la tarde, oímos el reloj del campanario dar las siete. "Oh, tengo que irme a casa", dice, buscando sus llaves en el bolso y los bolsillos. "Espero no haberlas perdido en alguna parte", dice, asustada. "A veces ni siquiera cerrábamos la puerta, ¿recuerdas? La gente era honesta y nos sentíamos seguros. Podías dejar la bolsa de la compra, la del colegio, cualquier cosa fuera de la puerta y te estaba esperando. Y nunca oímos que robaran a los niños". Me mira preocupada y algo triste. Nos despedimos con un abrazo. "Tenemos que organizar nuestra reunión de clase", decimos casi al mismo tiempo. Luego nos separamos.

No es sólo nostalgia de los buenos tiempos de cuando éramos jóvenes. Han cambiado muchas cosas en esta ciudad. Sólo las casas se han quedado donde estaban. Dicen que Piran es una perla. Y es verdad. Desde lejos, parece realmente un cuento de hadas. Las rocas blancas bordean su orilla como encajes, los palacios junto a la plaza parecen lujosos, las casas parecen ricas. Pero adéntrate en las oscuras calles donde nunca brilla el sol, entra en una casa y verás paredes agrietadas, escaleras desvencijadas que parecen a punto de derrumbarse. Muchas personas llevan una vida dura y no se benefician en

absoluto del turismo de masas, aparte de las noches en vela en las que no pueden cerrar los ojos a causa del ruido insoportable y la música ensordecedora que sacude el aire y las casas. Los pescadores, que antes eran numerosos, ahora se pueden contar con una mano. En lugar de sus barcas de madera y sus redes de pesca, el mar ha sido tomado por veleros, yates y cruceros gigantes. La visión del mar hoy en día no es nada romántica. De hecho, a veces es tan horrible que da escalofríos. Todo es cuestión de dinero.

Tampoco hay más gente, excepto en verano, cuando hay demasiada. Muchos se han marchado, y llega gente nueva. Y también se van. Para mejor. Los extranjeros están comprando casas. "En nuestra calle hay rusos a un lado y americanos al otro". ¿Cómo se llevan? ¿Se saludan cuando se encuentran? ¿Son capaces de superar sus prejuicios, de ir más allá de sus convicciones políticas, de su orgullo nacional, de forjar amistades o al menos de tolerarse? Muchos en Piran compran una vivienda sólo para alquilarla. A turistas o a lugareños. El dinero es bueno. Todo es cuestión de dinero. Aparentemente, el único valor hoy en día es el dinero. En la colina crecen nuevas casas, aún más grandes que en el pasado. "Casa unifamiliar", rezaba el cartel junto a la casa que estaban construyendo, en la que cabrían al menos diez familias más. "Ahora el propietario de esta casa quiere apoderarse de la colina, hasta la carretera. No le importa que los lugareños tengan huertos aquí. Y el ayuntamiento no hace nada para protegernos", dice la gente. "De todas formas, ¿para qué sirve la protección de los monumentos?", se oye decir a alguien. "¿Pero no deberíamos haberlo permitido! No pertenece a este lugar. En una ciudad protegida como Piran". Por lo visto, a algunas personas les mueve la codicia. Codicia de tener, de tener más, de tener dinero para comprar, de acumular riqueza. ¿Por qué nadie se esfuerza por compartir el amor?

Cuando era pequeña, íbamos a casa de mi tío en el Karst. Tenía una granja y había mucho trabajo en verano. Los niños ayudábamos a rastrillar el heno y las camas de los animales, a sacar a las vacas, a cosechar patatas. Cuando nos sentábamos a la mesa por la noche, yo escuchaba lo que decían los adultos. "No tenemos suficientes cosechas", decía mi tío. "Compraré abono y fertilizaré los campos. Al menos así nos quedarán algunas patatas que vender para pagar las facturas". Yo era sólo una niña, no sabía nada de química, pero me quedé estupefacta. ¿Abonizantes artificiales? "¡Nooo, eso no!" grité asustada. Sentí pena por la tierra. Lo destruirán todo, pensé. Pero

se rieron de mí. ¿Quién escucha a una niña pequeña? No sabe de lo que habla. Así que me silenciaron. Durante mucho, mucho tiempo.

"El dinero gobierna el mundo", solía decir mi madre. Y cada vez suspiraba triste, impotente. Hoy ocurre lo mismo en todo el mundo. Algunos dicen que hay demasiada gente en la Tierra. Yo creo que somos demasiado codiciosos. Creo que Dios y la Tierra aman a todos sus hijos y que hay comida suficiente para todos. Pero sobrepasamos los límites cuando queremos más y más.

Y la gente es cada vez más infeliz. La mitad del mundo toma antidepresivos. Incluso el agua de las ciudades está contaminada con ellos. "Cuanto más tenemos, más infelices y tristes somos", dice un amigo mío. Y continúa: "Mi médico me preguntó por qué ya no tomaba las pastillas y dónde las había metido. Le dije que las había tirado a la basura. Se agarró la cabeza. "Pero los medicamentos son caros. ¿Por qué no me las trajiste? Las habría tenido para otros pacientes. ¿Por qué en la basura? ¿No se te ha ocurrido que estás contaminando la naturaleza?". Me enfadé. ¿Como si yo no fuera también naturaleza! ¿Qué otra cosa es mi cuerpo sino naturaleza? ¿Pero yo puedo estar contaminada? Todo esto va contra el sentido común y sólo sirve a la industria farmacéutica. Dinero, dinero, dinero. ¿Qué somos?" Casi tengo que darle la razón. "¡Algunas personas quieren demasiado! Sueñan con vivir en la Luna, con ir al espacio, y sin embargo aquí no pueden ocuparse de su pobre vecino. Que se vayan a la Luna y se queden allí, y nos dejen vivir nuestra edad terrenal en paz y con estilo".

Por la noche, tengo una pesadilla. *La tierra no puede más. La tierra tiembla de ira. La tierra se ha vuelto como un dragón, escupiendo lenguas de fuego, vertiendo lava por las laderas, humo y ceniza de los volcanes arrastrados por el viento a través de los continentes, de modo que el cielo se oscurece y los aviones no pueden despegar ni aterrizar debido a la escasa visibilidad. El cielo relampaguea de ira. Lanza rayos y lluvia sobre la tierra. Los ríos se desbordan, destruyen los campos y arrasan las casas. El viento azota el mar salvajemente, las olas se levantan sobre los barcos y se tragan grandes ciudades, las piedras del fondo traquetean amenazadoramente contra la orilla y caen con fuerza feroz sobre las casas, sobre los hombres, sobre los niños. Los vientos huracanados rompen árboles y arrancan tejados, lanzándolos por los aires como cometas de papel.*

Vita está ahora en la escuela. Ha llegado un chico nuevo a su clase. Se llama Ali y viene del continente africano. Aún no habla bien

nuestro idioma. Él y Vita se sientan en el mismo pupitre, y Vita le ayuda cuando no entiende algo. Viven en la misma calle, así que van juntos a casa después del colegio. Vita les habla a sus padres de él. "Pronto será mi cumpleaños", dice, "y me gustaría invitar a Ali a la fiesta".

Cuando se duerme por la noche, sus padres se sientan a la mesa y hablan. "No quiero que salga con Ali", dice la madre de Vita. "Vamos, vamos", dice su marido. "A todos nos corre sangre roja por las venas. Ya ves cuánto le quiere. No podemos negárselo". "No me gustan", sigue obstinada su mujer. "¿Estás diciendo que no confías en ellos porque son desconocidos?". Pone suavemente su mano en la de ella. "¿Y si invitamos a sus padres? Así conoceremos a la familia de Ali. Podemos preguntarles de dónde vienen, por qué han venido, cómo viven". Mamá se queda pensativa un rato y suspira resignada. "Tienes razón. Creo que también será bueno para Vita. Y yo tendré menos miedo".

Y llegó el cumpleaños. Los visitantes llamaron a la puerta. Por suerte, la familia de Vita vive en una casita con un pequeño jardín. Los adultos se sientan alrededor de la mesa de madera del jardín, mientras los niños corren rápidamente bajo el árbol y se ponen a jugar. La madre de Vita sirve café y zumo, y el padre toca la guitarra. "Ya habrá tiempo para la tarta", dicen casi al unísono. Poco a poco, los invitados se relajan y empiezan a hablar. Hasta ahora, a los padres de Ali sólo se les había visto en los pasillos de la escuela. "Hemos sentido el cambio climático quizá incluso más que vosotros. Cada año, las sequías son peores y más largas. No tenéis ni idea de lo que hemos pasado de camino aquí. Nunca olvidaré la visión de los árboles secos y los animales muertos... Incluso ahora, a veces grito en sueños de terror".

"Todo esto nos llegará", dice el padre de Vita a su mujer. Los invitados se han ido y Vita ya duerme. Sus miradas se cruzan. Están preocupados. "¿Adónde iremos?", se preguntan en silencio. ¿Qué le ocurrirá a Vita?

Vita sabe ahora que su nombre significa Vida. Está contenta de que Ali haya venido a su fiesta de cumpleaños. Antes de dormirse, su madre le leyó un cuento sobre una isla en medio del océano donde hay muchas, muchas gaviotas, unos pocos ratones y muy, muy pocas personas. No hay coches, ni aeropuerto, y la única forma de llegar a la isla es en barco, lo que lleva siete largos días.

Por la noche, sueña con esta isla.

Esa noche también soñé con esta isla. Me voy a trasladar allí, me digo. Pero ¿y si es una isla tan pequeña y quiero llevarme a Vita conmigo, a su madre y a su padrastro, a sus tíos, a sus primos, a todos mis amigos y a toda la gente que quiero, y a todos los niños que he conocido en mi vida? ¿Cómo voy a hacerlo? ¿Quizás pueda hacer algo por la tierra ahora mismo, aquí en Piran, para que dentro de unos años no se la lleve el mar? ¿Te unirás a mí? ¿Y si todos adorásemos la Vida en lugar del dinero? "Lo que guardas para ti se pierde para siempre", solía decir mi madre. Y también decía: "Ya no hay amor en el mundo, por eso todo va mal". ¿Y si giráramos nuestras velas en la otra dirección, en la dirección de la vida y el amor? Quizá no sea demasiado tarde. Si no nos preocupamos por nosotros mismos, cuidemos al menos de nuestros hijos. Al fin y al cabo, no los hemos traído al mundo para que mueran mañana.

* * *

Una mañana, Vita se despierta y he aquí que la casa donde viven el abuelo y la abuela está rodeada por el mar. Las gaviotas chillan en el cielo y los pescadores atrapan a veces en sus redes algunos recuerdos del lugar tal como era: álbumes con viejas fotos familiares, tazas de café, una lechera, un mantel, una muñeca de trapo con un vestido pasado de moda, un coche de madera... Se preguntan qué más puede esconder el fondo del mar. Y como desde las profundidades del mar oímos voces que susurran con las olas: nos habéis enterrado... vuestra avaricia nos ha enterrado... nos abraza la naturaleza y seremos para siempre su voz.

El cambio climático visto desde la distancia

La historia de Eloïsa

Mariana Pfenninger

Eloïsa es de Filipinas, un país famoso por sus islas y sus tifones y, por tanto, propenso a las condiciones meteorológicas extremas que son síntomas del cambio climático. Actualmente vive en Francia tras finalizar su Máster en Estudios Internacionales y Europeos con una tesis sobre la economía verde. Aunque su historia personal no está directamente relacionada con la migración climática, es muy consciente de los devastadores efectos humanitarios de las catástrofes climáticas y está interesada en expresar una historia que le llega al corazón. Su país de origen está situado en una zona propensa a todo tipo de catástrofes naturales y está experimentando una gran agitación, principalmente debido a la crisis climática, que está creando una situación compleja que preocupa a la población local que vive en zonas costeras, incluidos sus familiares.

Eloïsa nos habla de un hito que la ha afectado profundamente, tanto que tuvo momentos de gran emoción durante la entrevista. "No es un tema del que haya hablado mucho, y hablar de ello me hace revivir momentos de gran preocupación y angustia", afirma.

La historia se remonta a 2013. Eloïsa ya vivía en Francia cuando el tifón Haiyan azotó su país de origen. Los tifones son un fenómeno bien conocido por los filipinos, con alrededor de una veintena de tifones al año con velocidades de viento variables. Sin embargo, lo ocurrido en 2013 batió todos los récords anteriores con una fuerza muy poco habitual para una tormenta tropical. El tifón Haiyan alcanzó un máximo de nivel 8 en la escala Dvorak. Combinado con lluvias torrenciales, la marejada de la tormenta creó olas gigantescas, acompañadas de vientos violentos; casi como golpeados por un trueno, los isleños se ahogaban en esta experiencia sin precedentes.

Los tifones normales hasta 2013 solían registrar vientos de entre 80 y 130 km/h. Según datos del Centro Conjunto de Alerta de Tifones (JTWC por sus siglas en inglés), Haiyan alcanzó su intensidad máxima con vientos de unos 315 km/h, lo que nos da una idea de la magnitud de la destrucción que causó. Fue acompañado de fuertes lluvias y olas de altura desproporcionada.

Eloïsa tiene primos que viven en la costa del país. Las viviendas tradicionales son ligeras, de bambú y muy abiertas para facilitar la climatización natural. Sus primos tenían estanques de pesca y tierras familiares con cultivos agrícolas. El tifón Haiyan lo arrasó todo. Sus primos perdieron su estanque de pesca y los cultivos agrícolas, su fuente de sustento familiar. También perdieron su casa y todo lo que tenían, al igual que muchos otros residentes de la costa. En esta época de crisis, Eloïsa recuerda que sus primos agradecían estar vivos, pero las pérdidas eran enormes e inconmensurables.

Aunque se declaró una zona de calamidad y hubo una respuesta internacional en forma de ayuda humanitaria, esto no resuelve el problema inmediato ni de fondo: la ayuda tuvo muchos problemas para llegar a todos los afectados, pero también hay que considerar que esa ayuda no repara los daños que afectan las fuentes de vida de las personas, ni recuperan las inversiones que han tenido que hacer para poder ser productivos, contribuyendo a la pobreza constante y al aumento del desempleo. Tampoco repara los daños psicológicos que pueden padecer las víctimas. Eloïsa nos relata cómo su familia sigue viviendo con angustia cada vez que las lluvias o los vientos se intensifican, recordando la tragedia de 2013.

El tifón Haiyan dejó tras de sí importantes daños materiales (en infraestructuras públicas, viviendas, carreteras, etc.), así como daños medioambientales causados por vertidos de petróleo, entre otros. Además de más de 6.000 muertos, provocó una crisis humanitaria, con miles de personas desplazadas de las zonas más afectadas. La migración interna hacia zonas menos afectadas fue masiva.

La familia de Eloïsa no emigró. No querían hacerlo porque la tierra en la que viven y de la que dependen para su sustento pertenece a la familia. Emigrar significaría que tendrían que alquilar tierras para generar ingresos o buscar otras fuentes de sustento, ya que los recursos están gravemente agotados. Sin embargo, este hito generado por el tifón Haiyan marca un "antes y un después". Ahora hay una mayor conciencia local de la crisis climática y la gente puede

ver cómo ha cambiado el clima más allá de estos sucesos destructivos, provocando temporadas de lluvias más largas que afectan a distintos cultivos.

Eloïsa no ha vivido una migración por causas climáticas, pero ha experimentado los efectos de la crisis en un episodio tan traumático para su familia como el que nos ha relatado. Su familia tiene la suerte de seguir con vida y de poder permanecer en su tierra, algo que no todos pueden decir. Eloïsa se pregunta qué hará falta para que la migración climática se considere un motivo para obtener un visado en determinados países. Espera que la concienciación sobre la crisis climática y sus efectos se haga gradualmente masiva, y que se tomen medidas no sólo sobre las causas de la crisis climática con la esperanza de reducirla o revertirla, sino también a nivel político para reconocerla como causa humanitaria de la migración.

Eloïsa está convencida de que la resiliencia es una actitud defensiva de las personas constantemente golpeadas por catástrofes climáticas como las de Filipinas, atrapadas en el anillo de fuego de la naturaleza. Sin embargo, no puede evitar preguntarse: ¿debemos dejar que la gente pierda la vida, como corderos sacrificados, cada vez que golpea un tifón, hasta que encontremos una solución tangible a este alarmante dilema humanitario vinculado a la crisis del cambio climático?

Cosecha, hogar y esperanza perdidos en el corrimiento de tierras

Sonja Graf



Estudio de caso
Uganda



Webinar
Entendiendo la migración climática

Doreen está sentada en la oficina del centro juvenil de Kasese donde trabaja. Parece contenta de contar la historia de su familia.

"Esta vez no ha llegado inesperadamente. Tras el fuerte aguacero de los últimos días, desde el 3 de septiembre, las advertencias oficiales se habían hecho más fuertes y urgentes. En la noche del 6 al 7 de septiembre de 2021, el horror llegó al pueblo de mi tío, el Sr. Masereka Yona. A los que poseían una radio de pilas se les ordenó que salieran de sus casas y fueran a la cercana escuela del pueblo. Al mismo tiempo, el anuncio también se difundió por megáfono, la forma habitual de difundir noticias en ausencia de electricidad. Desde 2013, el río Nyamwamba se había desbordado regularmente tras las intensas lluvias caídas durante todo el día. Los ríos circundantes inundaron nuestro país, provocando pérdidas materiales, víctimas y muertes", afirma Doreen.

"Siempre ocurría lo mismo: la corriente del agua aumentaba de velocidad, convirtiendo el río en una crecida incontrolable que arrastraba consigo rocas de todos los tamaños y crecía hasta convertirse en una avalancha de destrucción. Durante las estaciones lluviosas, de marzo a mayo y de julio a octubre, había que vigilar de cerca el río: en cuanto crecía, podía esperarse un alud de este tipo en cualquier momento. En repetidas ocasiones, cosechas y casas fueron arrasadas por este espectáculo", continúa.

Aquella noche de septiembre de 2021, la familia del tío de Doreen ya dormía profundamente en su casa de la ladera de la montaña, cerca del río. Llevaba días lloviendo incesantemente, el

desprendimiento mortal era de esperar y la gente había sido advertida. Sin embargo, muchos se negaron a abandonar sus casas. "Es la casa de mis antepasados", dice la tía de Doreen, Masika Sadrace.

Pero de repente, hacia las 11 de la noche, tuvieron que huir: "Les despertó un ruido como el de rocas que chocan en aguas turbulentas y gente gritando. El ruido se hizo más fuerte y se oyeron gritos y carreras en la espesa oscuridad de los pueblos de Karusandara y Kanyengeya. Los tambores hicieron sonar una advertencia pública del peligro, y los altavoces llamaron a la gente a reunirse en la escuela primaria del pequeño pueblo de montaña. Los jardines y los pastos ya estaban inundados. Mi tío corrió a la escuela con su mujer y sus dos hijos, de 14 y 16 años. Pasaron allí la noche junto con otros cientos de personas. "No pudieron llevarse nada", lamenta Doreen.

Poco sabían entonces que se estaban despidiendo por mucho tiempo, si no para siempre.

Su sobrina Uwera Doreen, que nos contó esta historia, también vive en Kasese, un distrito montañoso del oeste de Uganda. Ha tenido suerte: sus padres tenían buenos empleos, trabajando en la fábrica de cemento Hiima de la ciudad de Kasese, por lo que pudieron permitirse una buena educación para su hija. Doreen pudo estudiar Ciencias Ambientales en la cercana ciudad de Fort Portal y tiene una licenciatura, lo que le ha permitido conseguir un buen trabajo. Trabaja en el Departamento de Recursos Naturales y Conservación del gobierno local. En su tiempo libre, explica, ha aceptado un trabajo voluntario: "Soy responsable de formación y colaboro con el gobierno local para reunir a los jóvenes y ayudarles a mejorar en los ámbitos de la educación y la salud. Les formamos en oficios como peluquería, joyería y otros oficios para mejorar sus perspectivas laborales. También reciben asesoramiento sobre formación y solicitud de empleo. Pero nuestro principal objetivo es evitar que caigan en las drogas y la delincuencia. No se trata sólo de las habilidades, es un objetivo secundario importante mantenerlos ocupados, darles la sensación de pertenecer a una comunidad", afirma. "Las organizaciones no gubernamentales financian estas actividades mediante una subvención. Mis primos Muhindo Luis y Bwambale Yoson también tuvieron que abandonar sus hogares a toda prisa aquella ominosa noche de septiembre, junto con sus padres. Son dos de los jóvenes de los que se ocupa Kasese Youth Link Development, la organización para la que trabajo".

Toda la familia vive ahora en un campo de refugiados establecido por la ONU al pie de la montaña, en Muhokya, donde pueden refugiarse los desplazados internos que tuvieron que abandonar sus hogares a causa de corrimientos de tierras o inundaciones.

Al día siguiente de la catástrofe, la ayuda estaba en camino. "Por la mañana de aquella noche de septiembre, la Cruz Roja buscó a personas desaparecidas y bajó a los heridos de la montaña. En total, había unas 300 personas que lo habían perdido todo en el corrimiento de tierras. Esperaron en el campo hasta noviembre, cuando se les permitió volver a su pueblo. Quedaba poco. Sus casas habían sido arrastradas colina abajo o destruidas in situ, los cultivos estaban inundados o cubiertos de barro, aplastados por el agua y las rocas que la acompañaban. A los que aún querían volver a sus casas de forma permanente se les impedía hacerlo, porque seguía siendo peligroso. Los que tenían alternativas se trasladaron, otros recogieron lo que quedaba, y la vida siguió en el campo", dice Doreen. "Mi tío trabajaba como profesor de primaria en una escuela pública. Cuando se jubiló, montó un pequeño negocio de comercio al por menor en el pueblo, ya que la pensión estatal es muy pequeña y no puede mantener a toda la familia."

Pero ahora el pueblo está desierto. El gobierno local sigue prohibiendo el acceso por motivos de seguridad. Kasese es una zona vulnerable, con laderas escarpadas gravemente deforestadas y ríos que descienden de las montañas. Como la parte central de Uganda se encuentra en el Ecuador, hay dos estaciones de lluvias, una de agosto a octubre y otra de marzo a mayo. Las precipitaciones son cada año más intensas y prolongadas.

El clima está cambiando, con un aumento de las temperaturas y lluvias más largas y torrenciales, que provocan frecuentes corrimientos de tierras e inundaciones que dañan y arrasan cultivos y casas. El cambio climático está afectando duramente al país.

Más del 80% de los ugandeses dependen de la agricultura para subsistir. Como la población sigue creciendo, cada vez se necesita más tierra para los cultivos. La agricultura inexperta provoca la degradación del suelo. Además de las judías y las batatas, el principal cultivo de la zona son los plátanos, de los que dependen los ingresos de la población. Pero los cultivos de plátanos se ven muy afectados por el gorgojo barrenador del plátano, que daña y acaba destruyendo la palmera del plátano. Sin embargo, la mayoría de la gente es demasiado pobre para comprar pesticidas.

Las plantas de plátano también son sensibles a la temperatura. Con el aumento constante de las temperaturas debido al cambio climático, la zona ya no parece adecuada para los plátanos. Las plataneras de las tierras altas reducen la erosión del suelo en las pendientes pronunciadas y son una fuente importante de mantillo que mantiene la fertilidad del suelo. Pero la sustitución de los plátanos por cultivos anuales está provocando la apertura frecuente de la tierra, lo que acelera la erosión del suelo.

Además, los agricultores dependen cada vez más de las semillas híbridas. Las reciben del gobierno, pero el coste de los pesticidas es elevado. "Si no los utilizas, no obtienes cosecha", explica Doreen. Tampoco pueden prescindir de las bombas de agua que funcionan con energía solar. "Necesitamos riego y plantas resistentes", dice Doreen.

Originalmente, las montañas de Kasese estaban cubiertas de bosques que se sabe que son vitales para almacenar CO₂. Su protección y la reforestación continua son indispensables en la guerra contra el cambio climático. "Pero cada día se talan grandes extensiones", se queja Doreen. "Ahora hay intentos de restaurar los sistemas ecológicos cuesta arriba, pero lleva mucho tiempo". Todo esto conduce a la inseguridad alimentaria.

Otro problema es la estructura interna del país y sus tradiciones. Los matrimonios forzados son frecuentes. Oficialmente, el matrimonio en Uganda sólo es legal a partir de los 18 años, pero no hay demandante, ni juez... "Los embarazos no deseados, a veces tan tempranos como a los 12 años, son frecuentes aquí. La frontera con el Congo y la guerra civil en curso crean más inseguridad y brotes de enfermedades como el ébola. El índice de criminalidad es elevado, lo que no ayuda a estabilizar la región", afirma Doreen.

De hecho, Uganda es rica en minerales y biodiversidad: en los últimos años se han descubierto importantes yacimientos de petróleo y gas, y abundan el cobalto y el cobre. A pesar de ello, el país sigue siendo uno de los más pobres del mundo, con un PIB per cápita de poco más de 1.000 dólares estadounidenses.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes que viven en la región de Kasese es el analfabetismo, consecuencia del abandono escolar prematuro. "Hay educación pública gratuita, pero las familias tienen que pagar el material escolar, como libros, cuadernos y bolígrafos, que la mayoría de la gente

sencillamente no puede permitirse. Las escuelas están muy distantes entre sí, y sin carreteras adecuadas en la región montañosa, no hay transporte público ni autobús escolar para llevarlos a la escuela. Cuando es posible, la gente utiliza motocicletas para desplazarse", explica Doreen. "Pero las oportunidades laborales de los que consiguen terminar el bachillerato también son limitadas en nuestra región. El bachillerato no te da ninguna habilidad práctica".

En busca de trabajo, muchos jóvenes abandonan las malas condiciones de vida de sus granjas familiares por las de las ciudades. Pero más del 50% de la población de Uganda es menor de edad, y su número no deja de aumentar. Así que lo que les espera a la mayoría de ellos en los centros urbanos es una vida en los barrios marginales, más que el éxito económico. "El aumento de las cifras de emigración aquí en África es sin duda una consecuencia del cambio climático", afirma Claire Burger, bióloga y responsable nacional de ZOA Uganda.

Doreen continúa: "Tras el corrimiento de tierras, mis dos primos tuvieron que dejar la escuela para ayudar a mantener a la familia. En Uganda, la educación primaria es gratuita, pero como cada uno tiene que comprar sus propios materiales y no había dinero para ello, sus carreras escolares terminaron. Como en todas partes del mundo, a los que abandonan la escuela les resulta especialmente difícil ganarse la vida. Ahora hacen trabajos esporádicos en obras de construcción o en granjas, esperando cada día que alguien necesite su ayuda y les recompense con un poco de dinero para comprar comida para sus familias. Han perdido la esperanza", se lamenta Doreen. "Sienten que no tienen futuro. No ven una salida del campo. Su mayor deseo es volver a su pueblo".

Pero por ahora, hay pocas esperanzas de que eso ocurra.

"El gobierno está intentando reubicar a las víctimas del corrimiento de tierras en terrenos estatales de las tierras bajas y ampliar el Parque Nacional de Kibale -uno de los 10 parques nacionales más notables de Uganda, situado cerca de la ciudad de Fort Portal- hacia la zona del corrimiento. También está reforestando las laderas y reconstruyendo las riberas de los ríos para restaurar el sistema ecológico ladera arriba, e intentando reasentar a la población ladera abajo para reducir el impacto humano en la zona amenazada. También hay planes para compensarles por las pérdidas sufridas ladera arriba, pero para mudarse a una casa nueva, primero hay que comprar el terreno. El suelo es fértil, pero se necesita dinero para comprar tierra

en otro lugar, más cerca del pie de la montaña", dice Doreen. "¿Qué refugiado puede permitirse eso?"

Sí, el dinero es importante, sobre todo si lo utilizan los gobiernos receptores para hacer que sus economías sean más sostenibles y, en última instancia, capacitar a su población para ayudarse a sí misma. Los esfuerzos del gobierno ugandés de los que habló Doreen parecen apuntar en esa dirección. Hay fondos externos disponibles para poner en marcha estos programas, así como para construir más presas a lo largo de los ríos, sobre todo donde confluyen, con el fin de reducir el volumen de agua que corre ladera abajo, frenarla y crear embalses para la estación seca. Pero todo esto llevará tiempo. Mucho tiempo.

"Pedimos a las naciones industrializadas que asuman su responsabilidad... Al fin y al cabo, han producido la mayor parte de los gases de efecto invernadero que están provocando el cambio climático aquí en África", afirma Lawrence Aribo, político ugandés y economista medioambiental.

La clave del futuro

Mersiha Comor



Estudio de caso
Bolivia



**De vuelta a las raíces –
cambio climático
en Bolivia**

Nuestra narradora es una joven de Bolivia. Participa activamente en actividades medioambientales y actualmente trabaja con niños como educadora y pedagoga. Participa en grupos de teatro y ayuda a los niños con sus tareas escolares. También ha trabajado con jóvenes y niños en el departamento de medioambiente, como voluntaria en la comunidad para limpiar ríos.

Le pregunté si siempre había vivido en Bolivia o si se había trasladado a otro lugar. Su respuesta fue que siempre ha vivido en Bolivia. Su apego al país se debe en parte a sus abuelos. Creció en el campo, y esta educación alimentó su profundo amor por la naturaleza.

Le pregunté sobre el cambio climático en La Paz, Bolivia, y su importante impacto en la población. Reconoció que el cambio climático también afectaba a su región. La zona donde vive, en las montañas, experimenta un clima frío. Las precipitaciones son abundantes y hay estaciones lluviosas bien diferenciadas. Sin embargo, estas estaciones han sufrido cambios. Antes se producían a principios de año, pero ahora duran más. El agua procede de embalses que se llenan durante el periodo de lluvias. Sin embargo, durante la estación seca, hay escasez de agua debido a la falta de precipitaciones. Estas fluctuaciones meteorológicas tienen efectos adversos en la agricultura. Por ejemplo, las patatas no pueden crecer por falta de agua. La ciudad depende en gran medida de fuentes de agua como el lago Poopó, que se ha secado. La explotación de recursos como el oro y la plata ha comprometido aún más la calidad del agua, haciéndola no apta para el consumo. Este problema del agua afecta a la vida cotidiana, sobre todo en las zonas más alejadas del centro de la ciudad. Los precios de los alimentos fluctúan, lo que afecta a la economía local. A menudo hay que importar alimentos de lugares como Perú u otros países.

Ahondando en las cuestiones del agua, los alimentos y la vida de las personas que dependen de la agricultura, le pregunté por el

impacto en la vida de las personas y si se ven obligadas a desplazarse por ello. Explicó que la mayoría de las personas buscan inicialmente la ayuda del Estado o del municipio, pero un número significativo se queda y sigue cultivando en el mismo lugar. Aunque algunos siguen cultivando con la esperanza de que mejoren las condiciones, la realidad sigue siendo difícil. Los miembros más ancianos de la comunidad a menudo se quedan, ya que no tienen otras opciones y siguen con sus costumbres familiares.

Al preguntarle si este problema afecta de forma diferente a hombres y mujeres, subrayó que ambos sexos se ven afectados de forma similar, ya que tanto los hombres como las mujeres necesitan agua y alimentos para su sustento diario. A la luz de su respuesta, me pregunté sobre las posibles diferencias de género relacionadas con la migración. Dijo que una mayor proporción de hombres tiende a abandonar el país. Sin embargo, observó que a menudo son familias enteras y no individuos las que emigran.

Siguiendo con el tema de la emigración, le pregunté si conocía a alguien, sobre todo familiares, que hubiera emigrado de Bolivia. Desgraciadamente, su respuesta coincidió con mis expectativas. Familiares y amigos habían emigrado tanto dentro del país como al extranjero. Queriendo comprender las razones de estas migraciones, le pedí que me explicara por qué su familia había emigrado a La Paz y si podrían volver. Atribuyó su migración a la falta de trabajo y a los problemas económicos. Pero muchos también han abandonado la agricultura debido al deterioro de la calidad del suelo y a la reducción del rendimiento de las cosechas. En el caso de su familia, solían cultivar patatas, pero el agua contaminada les impidió cultivarlas eficazmente, lo que les obligó a trasladarse para buscar trabajo.

Tras enterarme de la emigración de su familia, le pregunté si creía que volverían o si su emigración era permanente. Su respuesta ofreció un rayo de esperanza: dijo que podrían volver si la tierra mejoraba. Sin embargo, sigue siendo escéptica, dados los retos a los que se enfrentan.

Para calibrar la aceleración de la migración a La Paz, le pregunté si las migraciones habían aumentado recientemente. Su respuesta confirmó que, efectivamente, las migraciones han aumentado. Muchos se trasladan de las zonas rurales a los centros urbanos, lo que provoca congestión. El desbordamiento de las grandes ciudades hace que la gente se desplace de una ciudad a otra, lo que acaba provocando que algunos abandonen el país por completo.

Dado el tema de la emigración y la experiencia de su propia familia, pregunté por sus planes personales. Le pregunté si alguna vez se había planteado dejar su ciudad natal. Su respuesta indicó que estaba contenta con su vida actual. Aunque no tiene planes inmediatos de marcharse, le gustaría recuperar el modo de vida tradicional de sus abuelos en el campo.

Al observar el aumento de la emigración, le pregunté si todos los emigrantes abandonaban las ciudades de forma permanente. Señaló que, aunque algunos se marchan permanentemente, sus allegados suelen visitar a sus familias a pesar de la migración permanente. Reconociendo el profundo impacto del cambio climático en la vida de los bolivianos, le pregunté si pensaba que el cambio climático en Bolivia estaba teniendo un impacto global. Reconoció su impacto, sobre todo en las exportaciones agrícolas. Las malas cosechas debidas a los cambios climáticos pueden interrumpir el flujo de estas exportaciones.

Dados los evidentes efectos del cambio climático, le planteé una pregunta sobre posibles estrategias para mitigar sus efectos. Expresó que, aunque las soluciones ideales pasarían por la intervención gubernamental e institucional, la ausencia de una legislación eficaz y de prioridades obstaculiza el progreso. A pesar del discurso sobre la protección del medio ambiente, faltan esfuerzos prácticos.

En relación con este dilema, reflexionó sobre su responsabilidad personal y la necesidad de un mayor apoyo. Destacó los retos a los que se enfrenta su comunidad, como los problemas respiratorios debidos a la dureza del clima. Señaló que su región, caracterizada por el frío, tiene problemas importantes. Aunque existen iniciativas a varios niveles, incluidos proyectos nacionales, sigue habiendo una falta de concienciación, y los que luchan por el cambio a menudo carecen de apoyo. Hizo hincapié en la necesidad de una acción más influyente, sobre todo en zonas como la suya. Me confirmó que, a pesar de la necesidad urgente de actuar contra el cambio climático, no existe un apoyo significativo por parte de las autoridades. Muchas organizaciones intentan ayudar, pero el apoyo gubernamental sigue siendo esquivo.

Al final de nuestra conversación, le agradecí su franqueza y su voluntad de compartir su historia con personas a tanta distancia. La invité a compartir sus últimas reflexiones. Su mensaje resonaba con esperanza y se centraba en los niños como catalizadores del

cambio. Trabajando estrechamente con los niños a través del teatro y la educación, les inculca el sentido de la responsabilidad por el medio ambiente. A pesar de los retos, se mantiene firme en su compromiso de proteger el medioambiente para las generaciones futuras.

Su relato sobre cómo se vieron obligados a dejar de cultivar patatas debido a los problemas de agua y a la contaminación del suelo ofreció una visión profunda de la magnitud y la omnipresencia del desafío del cambio climático. Este problema ha amenazado la supervivencia y la estabilidad económica de la población, pues sus productos ya no son aptos para el mercado. Esta situación ha empujado a la gente a abandonar sus lugares de origen en busca de oportunidades de empleo. Su posible regreso depende de que se realicen esfuerzos sustanciales para limpiar la contaminación. Pero incluso la perspectiva de volver a casa se ve empañada por la negligencia de las autoridades y su insuficiente comprensión de los efectos del cambio climático, a pesar de que estos efectos son claramente visibles y se sienten en toda Bolivia. Su compromiso personal con la protección del medioambiente brilla con luz propia, y vislumbra un futuro mejor a través de los niños con los que trabaja. Compartiendo sus conocimientos y ofreciéndoles ayuda, les hace tomar conciencia de la importancia de proteger el medioambiente. Su enfoque sincero y apasionado de enseñarles a reciclar subraya su compromiso con la mitigación de las consecuencias del cambio climático. Cree que los niños tienen la clave, y ve en ellos la esperanza y la determinación de permanecer en su patria a pesar de los retos que plantea el cambio climático. Sus esfuerzos desinteresados tratan de minimizar la necesidad de emigrar. Las emociones que transmitió al contar esta historia fueron profundas, y en cada respuesta se podía sentir lo importante y personal que es este tema para ella.

El cambio climático en el Chocó

Un desafío que promueve la migración

Nathalia Valderrama y Darinson Palacio

Darinson, nacido en el departamento del Chocó en Colombia, es licenciado en filosofía y estudios religiosos y especialista en servicios psicosociales y educación superior. Hace menos de dos años, emigró de su tierra natal en busca de nuevas y mejores oportunidades, sin miedo y con la esperanza de volver algún día a trabajar como profesor y contribuir a la sociedad capacitando a los jóvenes para que sean críticos con los problemas sociales, políticos y, especialmente, medioambientales.

La migración de Darinson tiene diferentes motivos y no está directamente relacionada con los efectos del cambio climático en su territorio, pero es consciente de que uno de los factores más influyentes en los difíciles problemas de este departamento son los efectos del cambio climático, que están relacionados con los problemas políticos y de pobreza a escala nacional. En muchos casos, la pobreza absoluta genera problemas sociales a gran escala. Habla un poco de esto en el transcurso de la narración, pero sabe mucho de su territorio, es muy optimista y soñador, y por eso empieza a hablar de la riqueza y la belleza de su tierra natal:

"Pues bien, mi departamento, el Chocó, es un lugar maravilloso que acoge la magia del Pacífico colombiano con una riqueza inimaginable. Tenemos la selva, el Océano Pacífico, playas, ríos, cascadas, vida marina, fauna, metales preciosos (oro, plata y platino) y su gente (en su mayoría afrocolombianos, mestizos e indígenas). Es un lugar multiétnico y multicultural, caracterizado no sólo por su belleza, sino también por su gastronomía, música (Bullerengue), baile, pasión y la alegría de su gente. Es realmente el lugar más colorido y alegre de Colombia y quizás ocupe un lugar importante en el mundo, a pesar de sus dificultades. La vida allí es tranquila, alegre, sencilla, muy sencilla. Hemos aprendido a vivir con poco dinero, es duro, pero somos ricos en otros aspectos. Los chocoanos son gente encantadora y servicial,

se caracterizan por su constante expresión de felicidad, en medio de dificultades que a veces es mejor ignorar cuando se trata de bailar... porque bailar es gratis. Aunque la situación de orden público dificulte la convivencia, en medio de las dificultades y la pobreza, la gente siempre sabe dar lo mejor de sí y aprender a sobrevivir, lo que nos hace fuertes, sin miedo y con pasión para afrontar cualquier realidad, incluso tener que emigrar y llegar a otros lugares para seguir soñando.

Hay dificultades de todo tipo, políticas, sociales, económicas y medioambientales. Centrándome en estas últimas, diré que las condiciones medioambientales son bastante complicadas. Es una de las zonas más húmedas del planeta, y se calcula que en 2040 habrá un aumento de las precipitaciones de alrededor del 10%. Este clima extremo provoca algo más que lluvia: las tormentas torrenciales causan inundaciones y corrimientos de tierra, y cada día vemos cómo se ve afectada la vida de las personas y los ecosistemas. Estas situaciones nos hacen mucho más vulnerables. Las lluvias torrenciales y las tormentas se llevan la tierra y lo destruyen todo -casas, cultivos, personas-, provocando desastres naturales y catástrofes en la vida de las personas.

Es increíble estar allí y ser testigo cada día de cómo estos efectos se incrementan a pasos agigantados, hay fuertes cambios de temperatura que hacen la situación aún más alarmante, los deslaves afectan a la gente, los techos se levantan, el sistema eléctrico ya de por sí mal construido es arrasado, las inundaciones en las comunidades son mucho más frecuentes, la gente lo pierde todo, sus animales, sus cosechas, y esta es una de las razones por las que tienen que emigrar de sus tierras cuando se quedan sin nada. Los efectos del cambio climático en mi zona y las precarias condiciones estructurales, especialmente en las zonas rurales, no permiten a la gente mantener lo poco que tiene. El cambio climático deja a la gente en la pobreza absoluta, sin nada, porque pierden incluso lo poco que tenían -tal vez una casa, un cultivo o algunos animales- y se ven obligados a emigrar. Éste es el principal motor de las migraciones masivas.

Sin duda, esta situación crea problemas sociales a las personas que emigran, algunas con toda su familia y otras que tienen que separarse de ella para buscar un lugar al que ir. Esto aumenta el índice de pobreza absoluta y reduce las condiciones mínimas de calidad de vida, porque las personas que emigran tienen que dejar sus lugares de origen, sus territorios, para emigrar (en la mayoría de

los casos internamente, dentro del país) hacia las grandes ciudades, donde llegan como inmigrantes sin oportunidades ni soluciones. En el interior del país (principalmente en las grandes ciudades del Chocó), esto se refleja en problemas sociales como bandas criminales, jóvenes sin oportunidades, familias divididas, niños vulnerables, etc. Los efectos del cambio climático son muy complejos. Una persona que abandona su tierra y no tiene las condiciones mínimas de calidad de vida -como decimos en el Chocó, "sin tener su pan para comer"-, puede generar más pobreza, más retos en la sociedad.

Así que si me preguntas por la calidad de vida y las oportunidades en mi país, te diría que a pesar de su riqueza y potencial, no tiene las condiciones, hay muy pocas oportunidades, muchos chocoanos son personas educadas con amplios conocimientos que se encuentran en las realidades del departamento y del país, pero sin oportunidades es difícil, y si a eso le sumas los efectos del cambio climático y la migración que están haciendo que la gente se desplace y las familias se desintegren, es muy complejo.

Emigré por varias razones que no están directamente relacionadas con el cambio climático. Sigo preocupado por mi familia, por mi pueblo, por los chocoanos que siguen allí luchando cada día y enfrentándose a estos efectos climáticos. Recuerdo un accidente que vi en el municipio del Carmen de Atrato donde un autobús cayó más de 150 metros debido a un deslizamiento de tierra provocado por el clima. El vehículo rodó hasta el río y murieron unas 25 personas, entre ellas niños, mujeres y algunos hombres. Todos los días nos enfrentamos a situaciones como ésta, muriendo o perdiéndolo todo y teniendo que emigrar. Otro accidente ocurrió en la carretera a Risaralda, el autobús se detuvo porque el tiempo era muy malo, llovía demasiado, y mientras estaba aparcado, un corrimiento de tierras lo golpeó y lo sepultó, matando a unas 17 personas.

Así que, viviendo en un lugar que tiene tantas riquezas, pero carece de medios para garantizar una calidad de vida básica, y añadiendo a ello la amenaza constante del cambio climático, ves la posibilidad de emigrar como una buena opción. Luego lo evalúas y encuentras otras realidades, pero por ahora la migración es la opción... Y en mi caso, cuando emigré e intenté vivir en un país europeo (España), lejos de mis costumbres, me enfrenté a una sociedad y una cultura diferentes. He encontrado muchas dificultades para acceder a ciertos sectores de la sociedad. Poco a poco, las puertas

se van abriendo y empiezas a comprender la nueva realidad, a hacer amigos y a abrirte a la cosmovisión de esta nueva realidad y sociedad en busca de oportunidades.

El futuro... Imagino mi futuro teniendo una formación académica superior, estando más cualificado y teniendo una mejor calidad de vida, más oportunidades. Quiero contribuir al progreso de mi departamento, el Chocó.

Sueño con tener la oportunidad de ejercer mi profesión como educador, es mi vocación, quiero poder compartir mis conocimientos, poder enseñar, ayudar a los jóvenes a desarrollar su pensamiento crítico, a comprender la realidad y contribuir positivamente a la sociedad, para que sean guardianes de su calidad de vida, capaces de pensar y reflexionar para aportar ideas innovadoras para la transformación social...

Ese es mi gran sueño, esperemos que Dios lo permita, no hay miedo, creo que no es necesario tener límites, no es necesario estar condicionado, se trata de buscar soluciones."

La rotura de la nieve y la adaptación del hábitat debido al cambio climático

a través de los ojos de
un agricultor austriaco

Christopher Chukwudi Chime



Estudio de caso sobre los efectos de la crisis
climática desde la perspectiva de los jóvenes
Austria

Para Walter Pürstl, agricultor y silvicultor, los últimos inviernos han sido diferentes de los muchos anteriores. "Siempre ha habido nevadas", dice, "incluso en tiempos de mi padre y mi abuelo, pero no tan a menudo como ahora ni en tal medida".

La rotura por nieve, o rotura por hielo durante la lluvia helada, es el término utilizado para describir los daños en los árboles (rotura de ramas, troncos y copas) causados por elevadas cargas de nieve o hielo en el árbol o en las estructuras. En los últimos dos o tres años, Walter ha observado un aumento de la rotura por nieve en su país, las bajas cordilleras de Austria, donde cae mucha más nieve húmeda y pesada que en el pasado.

Las roturas por nieve son peligrosas, ya que provocan que los árboles se desprendan o sufran graves daños. Cuando hay riesgo de rotura de nieve, las rutas suelen cerrarse por completo porque pueden arrancarse árboles enteros, sobre todo los de raíz plana, y romperse ramas grandes y pesadas, lo que también puede ocurrir espontáneamente mucho después del fenómeno meteorológico real.

Los inviernos también son cada vez más duros en sus montañas natales del oeste de Estiria. Las roturas de nieve no sólo son un quebradero de cabeza para Walter, sino que afectan a todos los habitantes de la zona y causan un inmenso perjuicio económico. "Pero lo que más me duele -continúa Walter- es que se están rompiendo árboles que llevan décadas creciendo allí y que conozco desde que era niño".

Algunos árboles forman naturalmente muchos ángulos cerrados, lo que los hace muy vulnerables a las caídas por el viento, la

nieve y el hielo. A la pregunta de qué estrategias existen, si es que existen, para prevenir o prepararse para las roturas por nieve y hielo y minimizar los daños, Walter dice que la selección de árboles más duros y resistentes a los daños podría ayudar. Sin embargo, en un bosque, esto sólo puede hacerse a muy largo plazo; se necesitarían décadas o siglos.

La temperatura en los Alpes ya ha aumentado dos grados en las últimas décadas, o más concretamente, en el último siglo, explica Walter. "En ningún lugar de Austria el cambio climático es tan mensurable como en la región alpina. Aquí las temperaturas han aumentado dos grados centígrados en los últimos 100 años, mucho más que la media mundial. Desde 1970, el clima de los Alpes se ha calentado alrededor de 1,8 grados Celsius".

Los investigadores advierten de una bomba de relojería ante nuestros ojos: Walter explica que ya en 1854 se registraron las especies arbóreas más altas por encargo del rey Maximiliano II de Baviera, precisamente en la época que ahora se considera el punto de referencia de las condiciones climáticas preindustriales. En aquella época, la temperatura se medía diariamente en el observatorio meteorológico de Hohe Peißenberg, en la Alta Baviera. "El acebo, por ejemplo, que tenía su punto más alto a 907 metros en 1854, se encuentra ahora a 1.300 metros, por lo que se ha extendido hacia arriba exactamente 400 metros", prosigue Walter.

También se puede ver árbol por árbol cómo crecen y se extienden hacia arriba las distintas especies arbóreas como consecuencia del calentamiento global. A un clic de ratón, el sitio Exploradores de la Naturaleza de Baysics también ofrece proyecciones para el futuro. Las zonas en las que el acebo, por ejemplo, podría crecer con uno y dos grados más de calentamiento se muestran en rojo, que es lo que los investigadores esperan que ocurra si las emisiones de dióxido de carbono aumentan sólo moderadamente para 2050 y 2100, respectivamente.

Uno de los cambios más visibles en los Alpes debido al cambio climático es la evolución de los glaciares. Los glaciólogos (expertos en glaciares) creen que el deshielo total de los "hielos eternos" es inevitable en los próximos 20 o 30 años; ya se ha perdido la mitad de la superficie glaciar de Baviera. Los glaciares austríacos también se están derritiendo más deprisa que nunca: los Alpes austríacos podrían quedar sin hielo dentro de 50 años a más tardar.

No sólo han cambiado los inviernos, sino también los veranos, dice Walter: "En esta zona, donde vivo desde hace 54 años, nunca ha hecho 30 grados en verano, pero en los últimos años 30 grados se ha convertido en la temperatura media del verano aquí. Por ejemplo, como vivimos bastante arriba en las montañas, a una altitud media de 900-1.100 metros, nunca tuvimos piscinas al aire libre en verano. Sólo había piscinas cubiertas y solíamos nadar en los fríos lagos de montaña. Eso ha cambiado por completo. Puede parecer un problema de lujo, pero por supuesto también afecta a otros niveles", dice Walter. La línea de árboles se está desplazando. "Es el cambio climático el que está desplazando la línea arbórea", y eso es un problema porque "los pastos alpinos se están volviendo excesivos si no se pastorean".

A medida que aumentan las temperaturas, la línea forestal se eleva y los pastos alpinos siguen creciendo a menos que haya suficientes animales para pastarlos. La primera consecuencia del cambio climático en las regiones montañosas es que los árboles de la línea forestal crecen ahora mucho más deprisa que en el pasado. La línea de árboles en las montañas aún no se ha desplazado hacia arriba de forma visible para el profano, pero el crecimiento más rápido es una primera señal, afirma en una entrevista el botánico y experto en montañas Christian Körner, de la Universidad de Basilea en Innsbruck (Austria).

"Si a los árboles les va tan bien en su límite de crecimiento, también sería posible que crecieran más arriba", dijo Körner. Pero como los árboles crecen con relativa lentitud a esa altitud, un cambio significativo en su límite vital no será visible hasta dentro de al menos 50 años. El límite arbóreo siempre va uno o dos siglos por detrás del clima".

Como agricultor y silvicultor, Walter está acostumbrado a los cambios de la naturaleza: "Como agricultor, siempre tienes que adaptarte a la naturaleza. El bosque siempre es algo vivo, en constante movimiento". A medida que suben las temperaturas, los bosques se expanden cada vez más alto, y rápidamente. Walter está convencido: "Debido al calentamiento, al cambio climático, el bosque está sometido a la presión de nuevas plantas, que antes no crecían a estas altitudes. En realidad, el bosque subalpino de píceas está amenazado por el hecho de que el haya se acerca desde abajo y todo se está convirtiendo en bosques mixtos. Se podría decir que es bonito, el bosque mixto es bonito. Pero las características especiales del bosque

subalpino de píceas, que es el hábitat óptimo para el urogallo, por ejemplo, podrían volverse cada vez más raras y extinguirse."

"Las montañas están demasiado cubiertas de maleza. Los hermosos paisajes por encima de la línea de bosque, donde tenemos una gran vista y las vacas pastan tranquilamente, todo se está volviendo demasiado cubierto de maleza." Como dice Jörg Ewald, de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Weihenstephan-Triesdorf: "Tendríamos cuatro grados más en comparación con 1850, eso es lo que muchos científicos consideran más probable. Apenas podemos hacer nada para evitarlo. Es una locura lo que estamos haciendo con el clima. Es como una bomba de relojería que estallará ante nuestros ojos".

Además de silvicultor, Walter también es agricultor y tiene muchas vacas lecheras. "A medida que las montañas se van cubriendo de maleza, no sólo desaparecen bellos paisajes por encima de la línea forestal, donde de otro modo tendríamos una gran vista, sino que incluso donde antes pastaban tranquilamente las vacas, todo está creciendo por encima".

* * *

Austria tiene uno de los porcentajes más elevados de zonas de montaña de la Unión Europea. Alrededor del 39% de todas las explotaciones agrícolas y forestales (excluidas las explotaciones puramente alpinas) de Austria están clasificadas como explotaciones de montaña. Abandonar un pastizal alpino o una explotación de montaña siempre ha sido tabú en la familia Walters, pero cada vez más agricultores se lo plantean. "Al fin y al cabo, hemos vivido la sostenibilidad durante generaciones e intentamos dar ejemplo también a las generaciones futuras. Así es como suelen pensar los agricultores. Sostenible y a largo plazo".

Los pastos alpinos se siguen gestionando y, por supuesto, hay que gestionarlos, pero la tendencia es negativa. Se necesitan nuevas estrategias, también para Walter y sus hijos. La mayoría de los agricultores de montaña de la provincia de Estiria son ya agricultores a tiempo parcial. Así es también como ven el futuro los hijos de Walter. Uno de los hijos de Walter dirige una granja de gestión ecológica con establos de madera y vacas camperas. Además de agricultor, es profesor en la escuela agrícola cercana. Las granjas ecológicas son más respetuosas con el medio ambiente, pero él no puede vivir sólo de ello.

Los agricultores desempeñan un papel vital en el conjunto de la economía. Producen alimentos genuinos y frescos y garantizan así la seguridad regional del abastecimiento; junto con la protección del clima, ésta es una importante misión social. Austria ha reconocido la necesidad existencial de los agricultores, y existen numerosas subvenciones, sin las cuales la mayoría de los agricultores austriacos (de montaña) no podrían sobrevivir. Ésta es también una buena forma y otra función importante de los fondos públicos: permiten alimentos asequibles para todos. Y aún pueden garantizar unos ingresos decentes a las granjas. Pero, como dice Walter: "Cada vez es menos frecuente que los niños digan: 'Sí, yo también quiero ser agricultor'. Aumentar los requisitos, las normativas y las leyes garantizaría que continuara la muerte de las granjas".

Esto hace que sea aún más importante que todos trabajemos juntos y ayudemos a salvar nuestro planeta. Walter afirma que una solución para salvar la agricultura de montaña, además de la protección individual activa del clima, es la aplicación de normas y leyes para cumplir los objetivos climáticos de 2030. Esto sólo pueden hacerlo los propios gobiernos.

Cuando llega la lluvia

La historia de Sarah de Uganda

Ulrike Eveline Dziurzynski



Estudio de caso
Uganda

Cuando llega la lluvia



Webinar
Entendiendo la migración
climática

La historia de Sarah, como ocurre tan a menudo cuando se habla de migración climática, es una acumulación interseccional de muchas categorías sociales y sus respectivos retos, como la economía, la educación, la condición de mujer y, entre otros, el cambio climático.

Desde hace cuatro años, Sarah vive en un campo de reasentamiento en el este de Uganda. Tiene 37 años y es madre de tres hijos, todos cuyos nombres empiezan por la letra "A". Sarah creció con sus padres, que se preocupaban mucho por ella e intentaron ayudarla con su educación. Con la ayuda de sus padres y de un tío, terminó la enseñanza secundaria y más tarde siguió una formación como auxiliar de enfermería. Describe a sus padres como personas siempre dispuestas a afrontar el reto de tener que pagar las tasas, aunque les resultara difícil. Finalmente se graduó.

Sin embargo, a pesar de su formación médica, Sarah tuvo dificultades para encontrar un trabajo bien remunerado. Ante esta dificultad y el hecho de que su trabajo en una ONG local no satisfacía sus necesidades, explicó que optó por una solución diferente: el matrimonio. Aunque no entra en detalles sobre su marido, menciona que vivían en una remota zona agrícola del este de Uganda, a la que se refiere como "el lugar oculto". Fue aquí donde se hizo evidente el impacto de la crisis climática en la vida de Sarah.

"Llovía de la mañana a la noche", dice Sarah, describiendo un periodo de lluvias torrenciales en 2019. Provocó un corrimiento de tierras masivo que destruyó su casa y se cobró la vida de muchas personas que conocía. Los supervivientes, incluida Sarah, fueron reasentados en un campamento al que se ha trasladado varias veces en los últimos cuatro años. Describe su hogar actual como carente de muchas cosas básicas, como medicinas e infraestructuras, y lo describe como triste en general.

Sin embargo, algo que sí ofrece el nuevo emplazamiento es un suelo fértil, mucho mejor que el de su anterior hogar. Esta vez, sin embargo, la tierra ha sufrido sequías prolongadas e intensas. Sarah

explica lo crucial que es la regularidad de las lluvias para sus cultivos, ya que permite cultivar diversas cosechas, como maíz, judías, girasoles y cacahuetes.

"Si lloviera cada tres meses, podríamos plantar cosas diferentes", explica Sarah. Pero de momento es más un juego de azar que de certeza. "Si llegan las lluvias torrenciales, tienes que estar preparado para plantar, tengas lo que tengas, sólo tienes que plantar". Sin embargo, continúa Sarah: "Cada día que no llueve, estamos perdiendo semillas preciosas, lo que conduce a la inseguridad alimentaria".

La temporada de lluvias de marzo a junio fue escasa, y la segunda temporada parece aún peor. Parece paradójico que fuera el exceso de lluvia lo que la llevó a esta situación, y ahora esté pasando apuros en parte por la falta de lluvia. El cambio climático también trae consigo un calor insoportable y abundancia de mosquitos. Las mosquiteras que tienen son incapaces de mantenerlos alejados, lo que provoca noches de insomnio y enfermedades, sobre todo entre los niños. En su antiguo hogar, los mosquitos eran menos problemáticos debido al clima más frío.

Pero, ¿cómo abordar estos problemas? Sarah dice que una solución sería plantar grandes árboles para dar sombra a los cultivos. Sugiere que establecer un sistema de flujo por gravedad para suministrar agua a la producción permitiría a los habitantes de la zona producir alimentos durante todo el año. Con el uso de estos sistemas, el agua se desplaza con ayuda de la gravedad hacia un sistema de tuberías. Además de evitar la contaminación, también reduce el tiempo y los riesgos para quienes tienen que ir a buscarla.

Según Sarah, otra solución sería buscarse otro trabajo. Sarah no quiere ser agricultora. Quiere utilizar sus conocimientos médicos para ayudar a otras personas, lo que hace incluso en su situación actual, como asesora de sus vecinos enfermos y como cuidadora de los hijos de sus vecinos, que viven con ella y su familia. "Lo que más me duele es haber perdido el tiempo yendo a la escuela y que mis padres hayan tenido que pagar mi educación", resume Sarah, con una frustración evidente. Aun así, quiere una buena educación para sus propios hijos y subraya que es importante que vayan a la escuela.


La historia de Sarah es única, pero no está sola en su experiencia del cambio climático. La crisis climática afecta a miles de ugandeses cada año, provocando migraciones internas y externas. Sarah ha sufrido tanto inundaciones como sequías, dos fenómenos

climáticos extremos, y las consecuencias del cambio climático siguen afectando su vida, la de sus hijos y la de muchas otras personas. Lo que depara el futuro, Sarah no lo sabe, pero sigue ayudando y atendiendo las necesidades de otras personas. "¿Qué podemos hacer? Sólo podemos ayudarnos unos a otros", dice. Sus palabras no se quedan cortas: su historia es un testimonio de la verdad cotidiana del cambio climático para su familia e innumerables personas en circunstancias similares.

Ser un agente de cambio en Bolivia

Estefania Cavalie

 **Estudio de caso**
Bolivia

 **De vuelta a las raíces –**
cambio climático
en Bolivia

Mario Suárez es un arquitecto urbanista nacido y criado en La Paz, Bolivia. Más tarde se especializó en consultoría medioambiental. Sin embargo, su segunda profesión es el teatro, donde es uno de los fundadores y actores principales de Mita'wi Teatro. A través de su trabajo, ha podido ser testigo, directa e indirectamente, de los impactos medioambientales y climáticos a los que se enfrenta su país. Por ejemplo, uno de los principales problemas a los que se enfrenta Bolivia en la actualidad es la deforestación, sobre todo en el este del país. Con el aumento de la densidad urbana en las principales ciudades del este, se está talando gran parte de la selva para satisfacer la demanda de viviendas.

Síntomas de la migración climática en Bolivia

La migración es un tema difícil en Bolivia porque la pobreza es un problema latente para muchas familias. No tienen capacidad ni recursos para emigrar a otras comunidades o ciudades. Las personas que se han visto obligadas a emigrar viven básicamente en situaciones miserables, ya que dependen de sus ingresos diarios en su situación actual. Además, muchas de ellas viven en la pobreza extrema y tienen que adaptarse no sólo al reto de la migración, sino también a las precarias condiciones del lugar, como la contaminación de los ríos y, a menudo, la mala gestión de los residuos. Esto hace cada vez más difícil que los bolivianos tengan una buena calidad de vida, y en sus actuales condiciones de vida tienen más probabilidades de sufrir daños en su salud, su estabilidad familiar o su capacidad para encontrar trabajo.

En Bolivia, sobre todo en la región andina, se están perdiendo lagunas naturales, lo cual es bastante alarmante. Ya se han prácticamente perdido lagos que tenían una rica biodiversidad de peces y de los que dependen muchos ciudadanos. Uno de estos lagos es el

lago Poopó, situado en la ciudad de Oruro. Se cree que el cambio climático, el fenómeno de El Niño y la extracción masiva e incontrolada de agua para la agricultura, la industria y la minería lo han destruido. En la actualidad, las familias que vivían alrededor del río buscan nuevas oportunidades de subsistencia, ya que no pueden continuar con su trabajo ni mantener una calidad de vida debido a la ausencia de este lago. Por desgracia, ni el gobierno ni los medios de comunicación han dado la debida importancia a una pérdida de tal magnitud para el país. "Todos seguimos como si no hubiera pasado nada, pero si analizamos la situación de las personas que viven alrededor de este lago, su modo de vida depende totalmente de él", señala Mario.

En esta misma región de los Andes, el invierno solía llegar entre mayo y julio, cuando el caudal del río era muy bajo. Es importante subrayar que ahora el cambio climático ha afectado a las estaciones. Este año (2023), la llegada de las heladas se ha adelantado a finales de marzo, y las fuertes nevadas a agosto, mientras que normalmente llegan entre enero y febrero de cada año. Cuando las familias de las zonas rurales no tienen las condiciones adecuadas, pierden su ganado, como ovejas o camélidos, aves de corral y otros. Estas pérdidas en el sector y la continua demanda de alimentos o productos textiles locales también repercuten en el aumento de los precios de mercado en todo el país.

Además, el fenómeno de *El Niño*, que se refiere a un calentamiento de la superficie oceánica, o a temperaturas de la superficie del mar superiores a la media, en el Pacífico tropical central y oriental, es responsable de inundaciones y corrimientos de tierra que destruyen las cosechas de la población. Aunque se trata de un fenómeno meteorológico y no es consecuencia del cambio climático, no puede ignorarse que el calentamiento global agravará los efectos del cambio climático, haciendo que *El Niño* sea aún más devastador. Este fenómeno suele afectar con mayor dureza a las familias de bajos ingresos, algunas de las cuales lo pierden todo. También afecta a la producción agrícola, mientras que las carreteras y autopistas empiezan a derrumbarse debido a los corrimientos de tierra. Esto afecta al uso de estas vías principales por parte de ciudadanos, empresas privadas de transporte, proveedores de productos y otros. Aunque se podría argumentar que estos son motivos suficientes de desplazamiento para los habitantes de estas comunidades, suelen

tener muy pocos recursos económicos para hacerlo. Esto les dificulta abandonar sus hogares, donde han vivido durante generaciones y donde se desarrolla gran parte de su trabajo y actividades cotidianas.

Otras cuestiones medioambientales en Bolivia

Bolivia depende en gran medida de los ciclos del agua, lo que la hace totalmente dependiente del sector oriental del país, donde hay grandes extensiones de bosques. En este sentido, la deforestación está dañando el ciclo del agua, dejando muy poca agua en el oeste de Bolivia. Las sequías en algunos lugares son irreversibles, por lo que se trata de un problema muy alarmante. "Yo diría que las autoridades actuales no están tomando medidas para hacer frente a la enorme deforestación que se está produciendo en el oriente", afirma Mario. Esto incluye una gran lucha contra la contaminación de los ríos, causada principalmente por la minería. Esto es bastante alarmante porque no sólo perjudica a la fauna en primer lugar, sino también a las poblaciones indígenas que viven en la Amazonia. Dependen totalmente de estos ríos y otros recursos, ya que son la principal fuente de su sustento a través de la pesca y la agricultura. Los representantes de estas comunidades piden ahora a las autoridades que tomen medidas inmediatas contra estas cooperativas auríferas.

En 2020, Mario tuvo la oportunidad de trabajar en uno de los municipios de la zona rural de Irupana, situada entre el valle y la cordillera de los Andes. En esta región, hay familias que viven exclusivamente de la agricultura. Una de estas personas es el Sr. Donato Mamani, a quien tuvo la oportunidad de conocer mientras trabajaba y vivía en Irupana. El proyecto de Donato se centraba no sólo en los cultivos, sino también en la piscicultura, criando peces locales como la trucha. Pero, por desgracia, este trabajo quedó destruido cuando un grupo decidió excavar en busca de minas, ya que se trata de una región bastante rica en oro. Desde entonces, se han abierto nuevas cooperativas mineras, que prácticamente han contaminado todos los ríos que las rodean. Como en el caso del Sr. Mamani, esto también afectó a muchas otras personas que viven en las pequeñas comunidades de los alrededores. Aunque han intentado encontrar nuevas formas de conseguir agua limpia y poder continuar con sus actividades cotidianas, como el uso de tanques de agua potable, ha sido imposible mantener esto a lo largo del tiempo.

Además, existen unas 36 cooperativas mineras en los sectores de Bastilla y Mane, todas ellas de propiedad privada. Lo más lamentable es que sólo dos de estas cooperativas cumplen los requisitos de la legislación medioambiental. La informalidad y despreocupación de estas cooperativas privadas ha repercutido en el medioambiente en el que operan, provocando una explotación insostenible de la zona. Como consecuencia, los ríos de los que extraen el agua se han secado, y aunque el gobierno está poniendo en marcha proyectos para dotar a los habitantes de sistemas de microrriego, éstos no cubren a toda la población del sector. Gran parte de esta situación se debe a que pocas comunidades tienen acceso a la tierra, lo que dificulta que la ayuda llegue hasta ellas. Y sin acceso a puentes para el transporte, esto supone para ellos una caminata de 2 a 3 horas. Obviamente, esto les aísla de recibir ayuda a largo plazo.

Estas historias no dejan indiferentes a las personas más cercanas a Mario, como su hermano pequeño, que trabaja en la minería. La mayoría de los propietarios de estas empresas mineras son personas mayores que contratan a jóvenes de entre 15 y 25 años que quieren ganarse la vida en el sector. Les prometen un salario atractivo por encima del salario mínimo, con prestaciones e incluso una parte de la facturación anual de la mina. Prácticamente se les vende una idea falsa de cómo es este tipo de trabajo, y no tienen ni idea de cómo es trabajar en minas vírgenes. A menudo no disponen del equipo adecuado, como herramientas para evitar la exposición a materiales nocivos para el ser humano y perjudiciales para su salud a largo plazo. Como resultado, muchos de estos jóvenes sólo llegan a los 45 ó 50 años, y muchos padecen bronquitis, enfermedades pulmonares y cáncer, por nombrar algunas. Mario cree que las cooperativas mineras se aprovechan de los jóvenes entusiasmados por iniciar una vida laboral bien remunerada. Los trabajadores suelen trabajar 15 días sí y 5 días no, durante los cuales están totalmente expuestos a minerales y metales como el mercurio, el plomo y el azufre.

En consecuencia, varias conocidas empresas inmobiliarias están construyendo casas en la parte oriental de Bolivia, expoliando de hecho hectáreas de bosque con la promesa de un estilo de vida mejor y más ecológico, con vegetación y aire limpio. Este fenómeno social lleva a la gente a comprar estas casas o terrenos, sin pensar en las consecuencias de sus decisiones o deseos e incluso sin tener en cuenta un estudio previo de impacto medioambiental, antes de

construir o depredar áreas naturales indistinguibles que deberían considerarse reservas naturales. En su búsqueda de una "vida mejor", están dañando zonas naturales y arrebatando el hogar a muchas personas que han vivido en esas zonas durante generaciones.

El teatro como elemento clave para llegar a los ciudadanos bolivianos

Mit'awi significa "tiempo" en quechua. Mario eligió este nombre para su compañía de teatro, a la que él se refiere como su otra pasión, que representa claramente el tiempo congelado en el que el público se sumerge en la obra. El público puede relacionarse fácilmente con temas reales que reflejan la realidad de su propio país. La compañía de teatro ha producido varias obras para promover la educación cívica sobre temas como la violencia contra las mujeres, la emigración y el medio ambiente. Entre otras obras está "La vida de un minero en el siglo XXI". Además de proporcionar nuevos conocimientos sobre cuestiones importantes a las que se enfrenta el país, el teatro también llega al corazón del público. Los dos temas más importantes abordados recientemente fueron la deforestación de los bosques y la caza indiscriminada de jaguares y zorros andinos en la región amazónica. Por desgracia, la creencia de que "la cola del zorro puede traerte suerte" ha llevado a la caza indiscriminada de zorros. Estos hechos sirvieron de base para la obra de teatro "Leyenda", que representa la interacción entre el zorro y el jaguar e ilustra cómo la deforestación y la caza indiscriminada no sólo les afectan negativamente a ellos como especie, sino también a nosotros como civilización y al entorno en el que vivimos. La obra brindaba la oportunidad de aumentar la empatía del público, al tiempo que ponía de relieve la necesidad de enseñar tanto a adultos como a niños el valor de proteger el medio ambiente y el ecosistema que los sustenta. Por último, dado que la mayoría de la gente nunca había tenido la oportunidad de ver una obra de teatro en directo, el objetivo principal de la compañía era introducir el teatro en las zonas rurales.

Esperanza a pesar de la adversidad y acciones para cambiar la sociedad

Mario no ha perdido la esperanza a pesar de los grandes retos a los que se enfrenta su país natal. Al contrario, tiene una fuerte visión de cómo lograr el cambio que quiere ver en los próximos años. En su opinión, la receta perfecta para el cambio es concienciar a los

ciudadanos, especialmente a los niños y jóvenes que dirigirán el futuro del país. Cree que estas cuestiones afectan a todos, independientemente de la clase social, la etnia, la edad, etc.

Aunque las acciones del Estado para mitigar los problemas medioambientales en Bolivia no han sido suficientes para salvaguardar el bienestar de sus ciudadanos ni del país, existen movimientos y proyectos ciudadanos que pretenden transformar colectivamente la sociedad para lograr un cambio y dejar un país en el que puedan vivir las generaciones futuras. Dos de estas iniciativas son la campaña de limpieza del lago Titicaca, en la que organizaciones y jóvenes participan y ayudan en las diversas tareas de limpieza. La segunda es Senda Verde, que rescata y acoge a animales salvajes rescatados del tráfico ilegal y de la destrucción de su hábitat.

Mario cree que uno de los principales cambios que hay que hacer en Bolivia es mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. Con una mejor calidad de vida estaríamos hablando de una mejor educación, más y mejores recursos, una economía más estable y cualidades que abran las posibilidades para que las personas se desarrollen en su entorno. Esto permitiría a las personas reflexionar sobre cuestiones como el cambio climático, la concienciación ciudadana y la salud mental. Sobre todo, afirma, la cultura y el arte se conciben como medios de comunicación y expresión para los ciudadanos y para potenciar la voz de la gente.

Sueños robados

Azra Zahirović



Estudio de caso
Myanmar y Bangladesh

**Mira, vuelve a jugar al vóleibol,
es joven, simplemente consciente,
la vida es fácil, la vida está ahí.
Pero, un momento, el sonido
se lleva los recuerdos, lo sabe.
Es otro día, hay facturas que pagar,
mientras las olas se llevan sus sueños...**

Todos luchamos por encontrar el camino correcto en este mundo moderno y complicado. Corriendo de una cosa a otra, bombardeados de información, es fácil perder la brújula. Oímos las noticias, pero también las olvidamos muy rápidamente, y sencillamente no tenemos tiempo para conectar con las historias o los problemas de otras personas. Por eso esta historia es un intento de hacer una pausa en lo que estamos haciendo y dedicar unos minutos a escuchar las historias de los demás. Para despertar la empatía en todos nosotros y recordarnos que no estamos solos en este mundo.

Ésta es la historia de un hombre que lo perdió todo y, al mismo tiempo, es la historia de muchas personas de Myanmar. El ciclón Nargis de 2008 dejó tras de sí muerte, daños y dolor. Corrió el rumor de que el ciclón había destruido ciudades enteras y de que cientos de miles de personas habían muerto o resultado heridas.

Saw Bee One vivía su vida tranquilamente, cultivando una granja de arroz en su aldea natal. La vida no era fácil, pero su familia estaba con él, se casó y su mujer dio a luz a su primer hijo. Eran felices. Entonces llegó la noche Nargis, y nunca olvidará esos momentos. En cuestión de horas, su hogar y todo lo que había hecho durante tantos años desaparecieron. Pero perder a su hijo fue la experiencia más dura para él. Se separaron cuando llegó la enorme ola y subió el agua. Intentó encontrar a su hijo de 4 años y ayudarle, pero no tenía fuerzas. También perdió a su madre y a otros familiares el mismo día. Tras perder a más de 25 familiares, sufrió depresión y ansiedad durante muchos años.

Como todos los afectados por el ciclón Nargis, consiguieron sobrevivir a la experiencia más traumática de sus vidas. Pero lo que les hace únicos es la lucha que siguió por continuar con sus vidas. Tomaron la decisión de abandonar la aldea tras esperar cinco días a que llegara la asistencia y no recibir ayuda de nadie. No tenían dinero, así que la esposa de Saw Bee One tomó la valiente decisión de vender su pelo en la carretera para poder comprar comida y seguir adelante. Llegaron a la ciudad de Hpa-An en un estado horrible. Se vieron obligados a empezar todo desde cero, sin ninguna ayuda organizativa. La joven pareja consiguió armarse de valor ante la peor desesperación. Antes de encontrar su trabajo actual, que le obliga a llevar sacos de arroz todos los días mientras trabaja en una fábrica o tienda de arroz, hizo varios trabajos y ayudó a los demás. A pesar de que el trabajo es físicamente exigente, consigue mantener a su familia. Su mujer también trabaja, aunque sólo esporádicamente para ayudar a mantener a la familia.

Hoy tienen cuatro hijas, que simbolizan tanto su mayor esperanza como su mayor temor. Creen que si reciben una educación y no tienen que trabajar para otros, tendrán un futuro mejor en Myanmar. Por otro lado, les preocupa que la catástrofe pueda golpear de nuevo y poner en peligro la vida de sus hijas.

Sin embargo, si le preguntas hoy si se iría de Myanmar, seguirá diciendo que no tomaría tal decisión. Está acostumbrado a su país de origen, pero sobre todo está unido a su familia. Después de tantas pérdidas, se ha dado cuenta de lo importante que es estar con la gente a la que quieres, de lo importante que es mantener unida a tu familia.

Por eso Saw Bee One quiere dejar algún día de trabajar para otros y abrir algo propio o iniciar un negocio como taxista. Aunque siente que el cambio se está produciendo con extrema lentitud. Está frustrado con el sistema, pero es reacio a expresar su ira. Dedicar todo su tiempo y esfuerzo a trabajar y mantener a su familia. No hay ocio, ni tiempo de inactividad, ni relajación para él en esa lucha.

Pero cuando Saw Bee One se atreve a soñar, se imagina a sí mismo como un hombre con una bicicleta propia y la posibilidad de jugar al voleibol en su tiempo libre. Por mi parte, espero que algún día sus sueños se hagan realidad...

Cambio climático y procesos migratorios internos en España

Influencia del cambio
climático en la movilidad
humana y estrategia
de mitigación



Estudio de caso sobre los efectos de la crisis
climática desde la perspectiva de los jóvenes
España

El cambio climático también está empezando a generar importantes efectos negativos en los países europeos.

La subida del nivel del mar, la escasez de agua y el aumento de las temperaturas están afectando a países y regiones de toda Europa. La atención se centra en las zonas interiores más pobres expuestas al cambio climático en los países del este y del Báltico, así como en España, Alemania, Grecia, Francia, Portugal y algunas regiones del sur de Italia como Sicilia.

Los efectos y factores de riesgo relacionados con el cambio climático están empezando a generar progresivamente en los países europeos mencionados fenómenos de migración interna que requerirán una atención especial en los próximos años a nivel político y social por parte de las instituciones nacionales y de la Unión Europea.

Según el informe Groundswell del Banco Mundial "Prepararse para la migración climática interna", se prevé que los movimientos internos de población inducidos por el cambio climático aumenten de forma significativa en los próximos años. Con el fin de recoger una mirada concreta y significativa sobre el contexto español en el verano de 2023, entrevistamos a **Paola Villavicencio y Susana Borrás sobre siete cuestiones clave que profundizan en el tema de la vulnerabilidad climática y el desplazamiento interno**. Paola y Susana son autoras de la publicación "Vulnerabilidades climáticas y desplazamiento interno en España: Dos realidades complejas e interconectadas" (2023), publicada en la Revista Catalana de Derecho Ambiental (RCDA)¹ son unas de las primeras investigadoras que están examinando este reto con datos científicos. Paola y Susana nos hablan de su investigación y, con gran claridad, del contexto español y mundial.

1 <https://revistes.urv.cat/index.php/rcda/article/view/3587/3775>; <https://doi.org/10.17345/rcda3587>

¿Cuál es el contexto actual en España: cambio climático - migración interna?

En todo el mundo, el cambio climático y sus efectos sobre los medios de subsistencia y la habitabilidad están obligando a millones de personas, especialmente a las más vulnerables, a desplazarse dentro o fuera de sus países para proteger sus vidas y las de sus familias.

En el caso de España, los riesgos y vulnerabilidades derivados del cambio climático, junto con el empobrecimiento y la pérdida de subsistencia, influyen también en la movilidad climática a escala interna, especialmente de las zonas rurales hacia las urbanas, desempeñando así un papel clave en el declive del medio rural y en una mayor concentración de la población en las ciudades altamente expuestas a los impactos climáticos.

¿Se ha estudiado o analizado este tema?

El estudio del fenómeno del desplazamiento humano debido al cambio climático se ha centrado principalmente en los movimientos de personas procedentes de los países más empobrecidos y altamente vulnerables, lo que ha contribuido a la percepción de que se trata de un problema lejano y ajeno. Por este motivo, se ha prestado especial atención a los desplazamientos internos en estos países, principalmente en el Sur Global, ya que la realidad es que las personas afectadas por un desastre climático no suelen cruzar las fronteras internacionales en busca de protección.

La investigación sobre la influencia del cambio climático en la movilidad humana dentro de los países más enriquecidos, el llamado "Norte Global", como España, sigue siendo limitada y los pocos datos que existen están vinculados a catástrofes repentinas o a un fenómeno meteorológico extremo concreto, como un incendio. Aún más escasos son los estudios sobre desplazamientos internos vinculados a riesgos climáticos de evolución lenta y progresiva, como las sequías, o los que analizan las causas y consecuencias de dichos desplazamientos, o las medidas de respuesta.

¿Por qué os parece interesante desde el punto de vista de la investigación?

El estudio de los movimientos internos de población en España debido al cambio climático es fundamental, ya que España es uno de los países europeos más vulnerables al cambio climático. Los diversos

impactos climáticos afectan a los sistemas sociales, ecológicos y ambientales del país, y actualmente están vinculados a procesos de movilidad humana, especialmente de las zonas rurales a las urbanas. Estos procesos podrían aumentar a medida que se intensifiquen los impactos del cambio climático.

En este sentido, junto con la producción y análisis de datos estadísticos, es necesaria la contextualización y comprensión de las causas y consecuencias de tales desplazamientos, así como las necesarias respuestas para abordarlos y brindar protección a las personas afectadas. Y es que cuando tales movimientos se producen de las zonas rurales a las urbanas, estos no solo aumentan la presión sobre los recursos, servicios e infraestructuras en las ciudades que ya son vulnerables al cambio climático, sino que también pueden generar una mayor desigualdad y marginación social y económica de los grupos más vulnerables incluyendo las personas desplazadas, pues ellas muchas veces terminan viviendo en zonas urbanas de alto riesgo climático y con limitado acceso a servicios o viviendas, agravando su situación de vulnerabilidad y exclusión.

¿Qué fenómenos climáticos recientes han provocado o podrían haber provocado desplazamientos internos?

Los datos del Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (IDMC) relacionan los desplazamientos internos en España con fenómenos meteorológicos extremos puntuales, principalmente inundaciones e incendios forestales. En 2021, por ejemplo, los incendios forestales habrían desplazado a más de 4.600 personas en el país.

Aunque resulta más complejo identificar los desplazamientos de personas a consecuencia de riesgos climáticos de producción lenta y progresiva como las sequías, la escasez de alimentos o la subida del nivel del mar, lo cierto es que al generar el empobrecimiento progresivo de las zonas afectadas e interactuar con otros factores (sociales, económicos, políticos, etc.), éstos también están vinculados a procesos de movilidad humana.

Precisamente, aunque por el momento no existen datos sobre a cuánta población pueden afectar estos fenómenos climáticos provocando su desplazamiento, los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre los patrones migratorios internos en el país permiten evidenciar que en España los movimientos internos de personas se producen predominantemente de las zonas rurales

a las urbanas. Aunque dichos datos y proyecciones demográficas no consideran el cambio climático como un factor determinante de los cambios de población, especialmente debido a la complejidad de los factores que interactúan en los desplazamientos, lo cierto es que los desplazamientos humanos actuales están vinculados no sólo a modificaciones climáticas, sino también a los procesos de empobrecimiento, pérdida de medios de vida, abandono político y ausencia de alternativas de subsistencia en las zonas rurales afectadas por el cambio climático. Así, si comparamos los datos de las zonas más afectadas por las modificaciones ambientales y sociales y con mayor vulnerabilidad climática, podemos concluir que son también aquellas zonas rurales con mayor declive demográfico o desplazamiento interno (por ejemplo, las zonas de Zamora, Soria, Guadalajara o Burgos, entre otras).

¿Es real este fenómeno? ¿Se están adoptando estrategias a nivel nacional para contrarrestarlo?

Aunque todavía invisibilizado, el desplazamiento climático interno es ya una realidad en España, que afecta especialmente a las zonas internas más pobres y expuestas a las modificaciones climáticas, como es el territorio rural con una gran incidencia demográfica.

En cuanto a las estrategias adoptadas, actualmente no existen respuestas jurídico-políticas a nivel nacional que aborden el desplazamiento de la población debido al cambio climático. La Ley 7/2021 de cambio climático y transición energética no integra ninguna disposición al respecto. Tampoco lo hace el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (PNACC) 2021-2030. A nivel autonómico, sólo la Ley andaluza 8/2018 y la Ley valenciana 6/2022 aprobadas en la materia reconocen las migraciones relacionadas con el cambio climático como un área estratégica para la adaptación al cambio climático, quizás porque son los territorios más expuestos a los efectos del cambio climático y donde los desplazamientos internos rurales son ya una realidad.

¿Conocéis historias o ejemplos de migrantes climáticos en España o en regiones especialmente afectadas o susceptibles de verse afectadas por el fenómeno?

En cuanto a las personas que han tenido que desplazarse a otros territorios españoles abandonando sus hogares de origen, algunos

estudios y/o noticias han informado de tal situación y han recogido algunos testimonios de personas afectadas. La falta de reconocimiento y protección ha contribuido a la falta de visibilidad de la situación de estas personas. Sólo trasciende la noticia cuando muchas personas son evacuadas en caso de desastres repentinos graves, como tormentas, inundaciones o incendios.

Este fue el caso de Álvaro García Río-Miranda, afectado por un incendio forestal en la Sierra de Gata en 2015 que acabó con la mitad de su rebaño, que era la base de su subsistencia. La falta de medios de subsistencia suficientes le obligó a abandonar su hogar. Los efectos del cambio climático le empobrecieron aún más y las pérdidas sufridas provocaron su desplazamiento. Estos desplazamientos de personas, tan importantes en las zonas rurales, son determinantes para el incremento de resiliencias climáticas. Sin embargo, en muchos casos su desplazamiento implica también un cambio de actividad económica, repercutiendo negativamente en el abandono rural².

En general, se habla poco del impacto de, por ejemplo, las sequías o la desertificación sobre la población, especialmente la que se dedica a actividades agrícolas o ganaderas. Se tiende a hablar de las zonas más expuestas y vulnerables a los impactos del cambio climático, sin abordar los desplazamientos. Y cuando se aborda, como en el caso del desplazamiento rural, se relaciona con situaciones de empobrecimiento, de pérdida de trabajo y de poder adquisitivo, sin analizar las cuestiones climáticas como un factor que determina tanto la situación económica, el riesgo, la pérdida como incluso el abandono de las zonas de origen.

Hay otros informes muy interesantes que aportan testimonios:

- WWF (2007) Testigos del clima, donde se recoge el testimonio de 27 personas españolas de 11 comunidades autónomas.³
- Greenpeace España (2020). Proteger el medio rural es protegernos del fuego. Hacia paisajes y población resilientes frente a la crisis climática.⁴
- La encuesta mundial del Foro Económico Mundial-Ipsos sobre "Cambio climático: Gravedad de los Efectos y Expectativas de Desplazamiento".⁵

2 <https://www.euronews.com/2020/02/26/extreme-weather-exiles-how-climate-change-is-turning-europeans-into-migrants>

3 <https://www.wwf.org/?51800/Climate-Witness-Jose-Luis-Oliveros-Zafra-Spain>

4 <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/informes/proteger-el-medio-rural-es-protegernos-del-fuego>

5 <https://www.ipsos.com/en/climate-change-effects-displacements-global-survey-2022>

¿En qué consiste vuestro proceso de investigación "VULNERABILIDADES CLIMÁTICAS Y DESPLAZAMIENTO INTERIOR EN ESPAÑA: DOS REALIDADES COMPLEJAS E INTERCONECTADAS"? ¿Por qué lo consideraréis un tema relevante?

Nuestro estudio analiza el fenómeno del desplazamiento climático interno en España y hasta qué punto las actuales respuestas jurídicas y políticas en torno al cambio climático abordan este fenómeno y favorecen la protección de las personas desplazadas. Y es que según los Principios Rectores sobre los Desplazamientos Internos de 1998, todas las personas que se enfrentan a un desplazamiento interno por modificaciones ambientales, incluido el cambio climático, deben recibir la protección necesaria independientemente de si viven en un país en desarrollo o en un país desarrollado.

Nuestro análisis muestra que, por un lado, el desplazamiento interno vinculado a los efectos del cambio climático y otros determinantes es una realidad en España, que afecta especialmente a las poblaciones de los territorios rurales del país, altamente vulnerables al cambio climático. Por otro lado, a pesar de ser una realidad, nuestra investigación muestra la ausencia de respuestas adecuadas para abordar este fenómeno y asegurar la protección de los derechos de las personas desplazadas, lo que aumenta su vulnerabilidad.

Además, planteamos cómo estos movimientos de población suponen un reto a la progresiva despoblación que afecta a España, incrementando el declive social y patrimonial que inevitablemente tiene implicaciones socioeconómicas y ambientales, especialmente por la pérdida de las labores de cuidado y conservación del medio natural. Por ello, sugerimos que la repoblación rural podría no sólo enfrentar la actual despoblación, sino que también podría utilizarse como estrategia de adaptación para aliviar las presiones migratorias sobre las ciudades al tiempo que se restauran formas colaborativas y solidarias de vida rural en el país.

La repoblación rural mencionada por Paola y Susana es una estrategia muy interesante que puede ayudar a contrarrestar diferentes retos. En este sentido, queremos incluir otro punto de vista para recoger una visión directamente de alguien que está desarrollando proyectos en esta línea.

Así, en el verano de 2023 fuimos a Vitoria (Euskadi, norte de España) con la idea de recoger el testimonio de **Jaime García**,

fundador de la cooperativa de agricultura regenerativa "Soilik". Jaime buscaba soluciones al cambio climático desde la perspectiva de la agricultura regenerativa y tiene una idea clara de cómo puede aplicarse en contextos rurales para fomentar la repoblación rural en España, contrarrestando el cambio climático. A continuación compartimos algunas reflexiones realizadas con Jaime en dicho encuentro.

Jaime, por favor, explícanos el efecto de la agricultura no regenerativa sobre el ecosistema en España y sus consecuencias sobre los desplazamientos internos.

España es uno de los países más desertificados de Europa y cada año llueve menos, sin duda debido a una menor masa forestal, lo que se puede observar en los registros por satélite. En las rías al final de los principales ríos del país se puede ver que después de cualquier lluvia fuerte se pierden muchos nutrientes porque los suelos donde se practica la agricultura convencional no tienen materia orgánica ni vida. Así, este suelo compactado y sin vida deja escapar los nutrientes y literalmente se pierden millones de toneladas de suelo fértil debido a las malas prácticas agrícolas, y no sólo esto: cada año perdemos agricultores porque creen que no hay futuro en esta profesión. Los agricultores abandonan el sector o emigran. Imagina a un agricultor de 60 años que está a punto de jubilarse y que trabaja en un lugar donde él mismo está destruyendo el ecosistema del que depende su futuro y su capital natural, que es el suelo. Su economía funciona cada vez peor porque está demasiado simplificada, y no tiene un verdadero modelo de negocio ni un lugar donde realmente quiere que trabaje su hijo. Estas personas al final se van a otro sector o le dicen a sus hijos que se vayan a la ciudad a trabajar, ya que esto no tiene futuro, y con el cambio climático estos casos que he visto por todo el país son cada vez más evidentes y no tienen capacidad para funcionar.

El modelo de agricultura regenerativa que Jaime ha aprendido y estudiado es aplicado por la cooperativa en un caso concreto en "Basaldea" el centro de emprendimiento agroecológico de Vitoria. La metodología puede ser una alternativa válida en el medio rural al abandono de los campos de España. Se basa literalmente dejar de funcionar bajo la lógica en la que se abordan los síntomas. Un modelo que utiliza menos tierra y que puede generar un impacto

altamente positivo, un agrosistema y generar más producción agrícola por metro cuadrado así como nuevos puestos de trabajo que se basan en la biología y la gestión adecuada de la empresa agrícola.

¿Qué quieres conseguir con tu trabajo?

Lo que queremos conseguir es una alternativa al escenario actual donde tienes pocos agricultores, en general agricultores mayores, con prácticas simplificadas. Prácticas que simplifican sistemas vivos que en realidad son sistemas complejos, que no generan una economía fuerte, ni una recuperación de los suelos donde trabajamos, que son los responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero en la agricultura convencional y que incentivan la pérdida de personas que quieren dedicarse a sector en decadencia. Queremos convertir esto en una serie de proyectos que puedan generar empleo, un menor uso de las tierras agrícolas, una mejor producción agroecológica con bajas inversiones iniciales. Proyectos que puedan demostrar que se puede mantener carbono en el suelo y al mismo tiempo ser más productivos, para dejar de ser parte del problema y pasar a ser parte de una posible solución.

Financiado por la Unión Europea. Las visiones y opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Nacional. Ni la Unión Europea ni la autoridad que concede la ayuda pueden ser consideradas responsables de las mismas.

